

# HERALDOS DEL EVANGELIO



Número 253  
Agosto 2024

*Su glorificación  
es nuestra victoria*



Reproducción

## ***Reina de la paz y de la alegría***

Santa María de Jesús Crucificado decía: «La obediencia es al alma lo que las alas son al pájaro. Desdichado el hombre que no lo sacrifica todo a la obediencia: su deseo, su voluntad, todo lo que le agrada. Si no haces este sacrificio, nunca verás a Dios. El alma que obedece a Dios obedece a su superior. Es la reina de la paz y de la alegría. Al paso que la que no obedece a Dios no obedece a su superior y se convierte en la reina de la perturbación y de la agitación. [...]»

»La sumisión y la obediencia son dos velas hechas para iluminar al alma en las tinieblas... Precisamente en el momento os-

curo, terrible, es cuando hay que dejarse guiar por la obediencia. Es necesario obedecer siempre, someter la propia voluntad a la de los superiores. No hay que tener segundas intenciones. A Dios no le gusta un alma que no obedece, que no se somete a su juicio. No hay necesidad de regatear con Jesús. Si actúas por Él, hazlo por entero, porque a Él no le gusta los medios términos. Un alma que no se lo da todo es como un alma tibia, y Jesús la vomita de su boca».

ESTRATE, Pierre. «O pequeno nada». São Paulo: Cultror de Livros, 2014, p. 298.

# HERALDOS DEL EVANGELIO

Revista Heraldos del Evangelio  
Año XXII, número 253, Agosto 2024

**Director Responsable:**  
Mario Luiz Valerio Kühl

**Consejo de Redacción:**  
Severiano Antonio de Oliveira;  
Silvia Gabriela Panez;  
Marcos Aurelio Chacaliza C.

**Administración:**  
Calle Balbina Valverde, 23  
28002 Madrid  
R.N.A., N°. 164.671

**Impreso en España**

**Edita:**  
Salvadme Reina de Fátima  
Dep. Legal: M-40.836- 1999  
Tel. sede operativa 912 770 770

[www.salvadmereina.org](http://www.salvadmereina.org)  
[correo@salvadmereina.org](mailto:correo@salvadmereina.org)

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción.  
El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

# SUMARIO

Escriben los lectores .....	4			<i>La basílica de Santa María la Mayor – Símbolo y baluarte de la ortodoxia</i>	32
Serena contemplación, retumbante victoria (Editorial) .....	5			<i>Madre que siempre atiende a las súplicas de sus hijos</i>	36
<i>La voz de los Papas – Corona y complemento de la Inmaculada Concepción</i> .....	6				
Comentario al Evangelio – La divina atracción .....	8				
<i>El dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma al Cielo – ¡El triunfo de María!</i> .....	14				
<i>Madame Isabel de Francia – El último sol de Versalles</i> .....	18				
<i>Una obra regia, realizada por un súbdito fiel</i> .....	22				
<i>Esplendor, en la encrucijada de la historia...</i> .....	24				
<i>Mártires Escolapias de Valencia – Heroísmo en la sencillez</i> .....	28				



## Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido de la revista directamente desde su teléfono móvil.

Entre en: [revistacatolica.es](http://revistacatolica.es)





# ESCRIBEN LOS LECTORES

## UN PROCESO DE APRENDIZAJE

Felicitaciones por el hermoso trabajo que están haciendo a través de la revista *Heraldos del Evangelio*. Siempre estoy deseando que llegue. Cada vez que la recibo y la leo, aprendo más sobre el Buen Dios. Para mí, es como un proceso de aprendizaje.

Que el Señor les ayude. ¡Sigan con ese buen trabajo!

*Theresa Logan  
Ajax – Canadá*

## PETICIÓN PRONTAMENTE ATENDIDA

Quisiera compartir una gracia alcanzada por medio de Dña. Lucilia.

Mi madre estuvo catorce días ingresada, sufriendo mucho. El 7 de abril de 2019 me encontraba a su lado, leyendo en la revista *Heraldos del Evangelio* un artículo sobre Dña. Lucilia; al ver su bondad, le pedí que intercediera ante Dios y, si estaba con Dios, que extendiera sus manos y se llevara a mi madre con ella. No pasaron ni diecinueve minutos, mi madre dejó de respirar y se fue como un pájaro, sin ningún sufrimiento y con una expresión muy serena. Estoy segura de que esta señora atendió mi petición.

Me despido deseándoles mucha confianza en Dios y una especial protección de la Santísima Virgen, ante los acontecimientos actuales.

*Margarita Teresa Aparecida Coan  
Vía correo electrónico*

## «GRACIAS, DÑA. LUCILIA, POR TU INTERCESIÓN»

Desearía dejar un testimonio de la intercesión de Dña. Lucilia.

El año pasado terminé cogiendo una alergia en la zona de los ojos. Ya había tomado varios medicamentos, ido al médico, pero no mejoraba

nada; y me ponía cada vez más nerviosa.

Entonces le hice una novena a Dña. Lucilia para que me ayudara a concertar una cita —solo había consulta hasta dentro de un año— con una profesional especializada en la piel, y también para que yo mejorara.

Cuando estaba en mitad de la novena, la secretaria de la doctora me llamó para decirme que había quedado libre una hora para la semana siguiente. Dimos con el medicamento adecuado y mejoró el área de mis ojos.

Gracias, Dña. Lucilia, por tu intercesión.

*Flavia Macinlevicins  
Vía revista.arautos.org*

## UNA LECCIÓN DE MORAL PARA TODOS

En el cuento «Un burro... ¡burro de verdad!», escrito por Andrea Tábares López, vemos un fondo moral muy válido para nuestros días: cómo la dama humildad es desalojada de nuestras almas...

*Ricardo Saraiva  
Vía revista.arautos.org*

## GRACIAS AL «SÍ» DE MARÍA, ¡VICTORIA GARANTIZADA!

Excelente artículo el de Bernardo Morales Álvarez, titulado «Los fariseos de ayer». Muy claro y objetivo.

Una cosa es cierta: independientemente de esa maléfica familia que lucha contra Dios desde el principio de la creación, la victoria ya ha sido alcanzada gracias al «sí» de la Santísima Virgen. Queda poco para la derrota final de esa raza infernal que intenta degradar a la humanidad, con la revolución iniciada en el Cielo por Lucifer.

*Marcelo Ferreira Conde  
Vía revista.arautos.org*

## ACERCA DEL MISMO ARTÍCULO

Leyendo «Los fariseos de ayer», me acordé de las calurosas reseñas del periódico *Legionário*. ¡Me alegra

mucho ver que el espíritu de la TFP sigue vivo y se ha transmitido a los más jóvenes de las filas de los Heraldos del Evangelio!

Felicidades por el artículo, Sr. Morales, se ve que ha sido escrito con la punta de la espada.

¡Que la Virgen les bendiga!

*Jairo Leoncio  
Vía revista.arautos.org*

## «UNO DE LOS MEJORES TEXTOS SOBRE NUESTRA SEÑORA QUE HE LEÍDO»

Aprobado el artículo «Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego – Mensaje de suavidad y bienquerencia», escrito por el P. Leonardo Barraza, EP. Que Dios derrame abundantes gracias sobre los devotos de la Santísima Virgen María.

Uno de los mejores textos sobre Nuestra Señora que he leído. ¡Gloria a Dios!

*João Herculano Pereira  
Vía revista.arautos.org*

## «EN BRASIL EXISTE UN LUGAR ASÍ DE HERMOSO»

Magnífico el artículo «Noblemente sacral», de Lorena Mello da Veiga Lima, sobre la biblioteca de la casa de formación Lumen Prophetæ, de los Heraldos del Evangelio.

¡En Brasil existe un lugar así de hermoso! ¡Dichosos los brasileños que puedan pasar un tiempo allí!

*Ambrogio  
Vía rivistacattolica.it*

## UN LIBRO QUE FASCINA E ILUMINA

Mi esposa y yo adquirimos la joya *San José: ¿quién lo conoce?*, libro escrito por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP. Estamos fascinados e iluminados con la profundización acerca del mayor santo de la Iglesia.

*José Henrique Bezerra Sento Se  
Vía revista.arautos.org*

# SERENA CONTEMPLACIÓN, RETUMBANTE VICTORIA

**L**a batalla más grande de la historia fue anunciada por el Protoevangelio: «Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón» (Gén 3, 15). Se traza así el eterno combate entre los hijos de la Virgen y el linaje de la serpiente.

Al contrario de las disputas meramente terrenales, en este combate espiritual la lucha se decide ante todo por la fidelidad de la retaguardia, condición para el éxito de la vanguardia. De hecho, la contemplación es el presupuesto de las buenas acciones, y la oración el preámbulo de todo apostolado. Baste citar, como ejemplo, que Santa Teresa del Niño Jesús se convirtió en el faro de las misiones incluso escondida en la penumbra del Carmelo.

Para ser digno receptáculo de Jesús, la Virgen Santísima fue preservada de toda corrupción, colmada de gracias y bendita sobre todas las mujeres. Su «*fiat*» brotó como corolario del intenso amor de la «esclava del Señor» (Lc 1, 38).

La Encarnación del Verbo motivó una de las mayores exultaciones angélicas, el canto del *Gloria in excelsis Deo*. La alegría de María fue serena, tranquila y silenciosa: conservaba en sí todos los acontecimientos, meditándolos en su corazón (cf. Lc 2, 19).

Mientras Jesús afrontaba a los fariseos, desenmascaraba al sanedrín o expulsaba a los mercaderes del Templo, su piadosa Madre permanecía plácidamente en la retaguardia, intercediendo ante el Padre. Y durante la Pasión, ante su Hijo elevado de la tierra como «signo de contradicción» (Lc 2, 34), María fue traspasada en el alma por una espada, pero persistió en paz.

La muerte del Salvador tampoco ofuscó el alma de la Virgen, concebida sin la mancha original, porque «el aguijón de la muerte es el pecado» (1 Cor 15, 56). En los días en que el cuerpo de Jesús reposaba en el sepulcro, la Iglesia permanecía como dormida en Nuestra Señora. Los Apóstoles huyeron, el velo del Templo se rasgó y las tinieblas cubrieron el orbe. María, sin embargo, se mantuvo fiel y en una quietud similar a la que había expresado antes de su «sí» a la voz del arcángel.

La Ascensión coronó la victoria alcanzada en el triunfo sobre la muerte, exordio de la glorificación de la Madre de Dios. En Pentecostés, el Espíritu Consolador se posó sobre Nuestra Señora para emanar luego hacia los Apóstoles. A continuación, Pedro y Juan obraron miles de conversiones (cf. Hch 2, 41) y realizaron milagros aún mayores que los del divino Maestro (cf. Jn 14, 12). María, sin embargo, perseveraba en la retaguardia, a la expectativa del reencuentro con su Hijo en los Cielos.

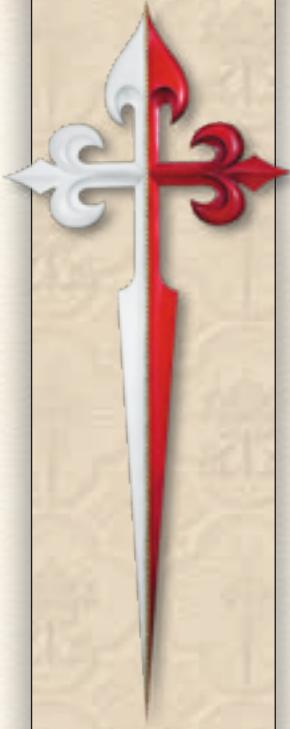
Preservada de la vetusta mácula, la Virgen Inmaculada quedó también exceptuada de sus consecuencias, en particular de la corrupción del sepulcro. El tránsito hacia la Patria reflejaría, por tanto, su vida terrena. Alcanzó entonces el auge de la contemplación a través de la dormición, cuyo éxtasis la condujo a los brazos de Jesús.

En la Asunción, se consolidó en Ella la serenidad con la nota marcial del triunfo: «¿Quién es ésta que despunta como el alba, hermosa como la luna, refulgente como el sol, imponente como un batallón?» (Cant 6, 10). Subió a los Cielos, no porque nos abandonaría, sino para contemplar aún más y así conquistar más victorias todavía para sus hijos. ♦



«La Asunción de la Virgen», de Ambrogio Bergognone - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

Foto: Reproducción





# Corona y complemento de la Inmaculada Concepción

Tanto el alba de la vida de la Virgen como su ocaso se iluminaron con destellos de refulgente luz. A la perfecta inocencia de su alma, limpia de cualquier mancha, corresponde de manera conveniente y admirable la más amplia glorificación de su cuerpo virginal.

**A**l cumplirse los cien años desde que el pontífice Pío IX, de inmortal memoria, definió solemnemente este privilegio singular de la Virgen Madre de Dios [la Inmaculada Concepción], plácenos resumir y concluir toda la cuestión con unas palabras del mismo pontífice, afirmando que esta doctrina ha sido, «según el juicio de los Padres, contenida en las divinas Escrituras, confiada a la posteridad con testimonios gravísimos de los mismos, puesta de relieve y cantada por tan gloriosos monumentos de la veneranda antigüedad, y expuesta y defendida por el sentir soberano y respetabilísima autoridad de la Iglesia», que no hay en verdad para los sagrados pastores y para los fieles todos «cosa más dulce, nada más querido, que agasajar, venerar, invocar y hablar en todas partes con encendidísimo afecto a la Virgen Madre de Dios, concebida sin mancha original».¹

## Dos insignes privilegios marianos...

Paréjenos, además, que esta preciosísima perla con que se enriqueció la sagrada diadema de la Bienaventurada Virgen María brilla hoy con mayor fulgor, habiéndonos tocado, por

designio de la Divina Providencia, en el Año Santo de 1950, la suerte —está todavía vivo en nuestro corazón tan grato recuerdo— de definir la Asunción de la Purísima Madre de Dios en cuerpo y alma a los Cielos, satisfaceiendo con ello los deseos del pueblo cristiano, que de manera particular habían sido formulados cuando fue solemnemente definida su Concepción Inmaculada.

En aquella ocasión, en efecto, como ya escribimos en la carta apostólica *Munificentissimus Deus*, los corazones de los fieles fueron movidos por un más vivo anhelo de que también el dogma de la Asunción corporal de la Virgen a los Cielos fuera definido cuanto antes por el supremo magisterio de la Iglesia.

Parece, pues, que con esto todos los fieles pueden dirigir de una manera más elevada y eficaz su mente y su corazón hacia el misterio mismo de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Pues por la estrecha relación que hay entre estos dos dogmas, al ser solemnemente promulgada y puesta en su debida luz la Asunción de la Virgen al cielo —que constituye como la corona y el complemento del otro privilegio mariano—, se ha manifestado con mayor grandeza y esplendor

la sapientísima armonía de aquel plan divino, según el cual Dios ha querido que la Virgen María estuviera inmunizada de toda mancha original.

Por ello, con estos dos insignes privilegios concedidos a la Virgen, tanto el alba de su peregrinación sobre la tierra como el ocaso de su vida se iluminaron con destellos de refulgente luz; a la perfecta inocencia de su alma, limpia de cualquier mancha, corresponde de manera conveniente y admirable la más amplia glorificación de su cuerpo virginal; y Ella, lo mismo que estuvo unida a su Hijo unigénito en la lucha contra la serpiente infernal, así también junto con Él participó en el glorioso triunfo sobre el pecado y sus tristes consecuencias.

## ... que deben impulsarnos a conseguir la virtud

Es necesario que la celebración de este centenario no solamente encienda de nuevo en todas las almas la fe católica y la devoción ferviente a la Virgen Madre de Dios, sino que haga también que la vida de los cristianos se conforme lo más posible a la imagen de la Virgen.

De la misma manera que todas las madres sienten suavísimo gozo cuando ven en el rostro de sus hijos una pe-

culiar semejanza de sus propias facciones, así también nuestra dulcísima Madre María, cuando mira a los hijos que junto a la cruz recibió en lugar del suyo, nada desea más y nada le resulta más grato que el ver reproducidos los rasgos y virtudes de su alma en sus pensamientos, en sus palabras y en sus acciones.

Ahora bien, para que la piedad no sea sólo palabra huera, o una forma falaz de religión, o un sentimiento débil y pasajero de un instante, sino que sea sincera y eficaz, debe impulsarnos a todos y a cada uno, según la propia condición, a conseguir la virtud. Y en primer lugar debe incitarnos a todos a mantener una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, aun la más leve, ya que precisamente recordamos el misterio de la Santísima Virgen, según el cual su concepción fue immaculada e inmune de toda culpa original.

### **«Haced lo que Él os diga»**

Parécenos que la Beatísima Virgen María, que durante toda su vida —lo mismo en sus gozos, que tan suavemente le afectaron, como en sus angustias y atroces dolores, por los cuales fue constituida Reina de los mártires— nunca se apartó lo más mínimo de los preceptos y ejemplos de su divino Hijo, nos parece, decimos, que a cada uno de nosotros repite aquellas palabras que dijo a los que servían en las bodas de Caná, como señalando con el dedo a Jesucristo: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

Esta misma exhortación, usándola, desde luego, en un sentido más amplio, parece que nos repite hoy a todos nosotros, cuando es bien claro que la raíz de todos los males que tan dura y fuertemente afligen a los hombres y angustian a los pueblos y a las na-



La Asunción de la Virgen, de Bernardino di Betto - Basílica de Santa María del Popolo, Roma

es verdadera muerte, se ha apoderado de las almas, con ansia y con prisa, hay que acercarse de nuevo a la vida; hablamos de esa vida celestial que no conoce el ocaso, ya que proviene de Jesucristo, siguiendo al cual confiada y fielmente, en este destierro mortal gozaremos con sempiterna beatitud, a una con Él, en la eterna. [...]

### ***A los hijos de Roma***

A vosotros, hijos de Roma, os hablamos con las palabras de nuestro predecesor de santa memoria León Magno: «Si toda la Iglesia esparcida por el mundo entero debe florecer en todo género de virtudes, vosotros debéis aventajar a los demás pueblos con los frutos de vuestra piedad, ya que, fundados en la base misma de la piedra apostólica, fuisteis redimidos con todos por Nuestro Señor Jesucristo, y con preferencia a los demás fuisteis instruidos por el bienaventurado apóstol Pedro».<sup>2</sup>

Muchas son las cosas que en las actuales circunstancias es necesario que encomienden todos a la tutela de la Bienaventurada Virgen y a su patrocinio y potencia suplicante. Pidan en primer lugar que cada uno ajuste cada día más, como hemos dicho, sus costumbres a los preceptos cristianos, con el auxilio de la divina gracia, ya que la fe sin las obras es cosa muerta (cf. Sant 2, 20.26), y ya que nadie puede hacer nada, como conviene, por el bien común, si antes él mismo no es un ejemplo de virtud para los demás. ♦

Fragments de: PÍO XII.  
*Fulgens corona*, 8/9/1953.

*María, lo mismo  
que estuvo unida a  
su Hijo en la lucha  
contra la serpiente  
infernal, así también  
con Él participa en el  
triunfo sobre el pecado  
y sus consecuencias*

ciones, está principalmente en que no pocos «han abandonado al que es la fuente de agua viva y han cavado aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas» (Jer 2, 13); han abandonado al único que es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6).

Si, pues, se ha errado, hay que volver a la vía recta; si las tinieblas han envuelto las mentes con el error, cuanto antes han de ser eliminadas con la luz de la verdad; si la muerte, la que

<sup>1</sup> BEATO PÍO IX. *Ineffabilis Deus*.

<sup>2</sup> SAN LEÓN MAGNO. *Sermo III*, c. 14. PL 54, 147-148.



Nheyob (CC BY-SA 4.0)

La Última Cena (detalle) - Iglesia de San Rafael, Springfield (Estados Unidos)

## EVANGELIO

En aquel tiempo,<sup>41</sup> los judíos murmuraban de Él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del Cielo»,<sup>42</sup> y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del Cielo?». <sup>43</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis.<sup>44</sup> Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día.<sup>45</sup> Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene

a mí.<sup>46</sup> No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre.<sup>47</sup> En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.<sup>48</sup> Yo soy el pan de la vida.<sup>49</sup> Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron;<sup>50</sup> éste es el pan que baja del Cielo, para que el hombre coma de él y no muera.<sup>51</sup> Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 41-51).

# La divina atracción

Los hombres carnales tienen la mente presa en consideraciones terrenales, de techo bajo. Los hombres espirituales, sin embargo, se dejan atraer por el Padre y por la fascinación de la sagrada Eucaristía; por eso vuelan en horizontes grandiosos, como águilas de la fe.

✠ Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP



## I – EL ESPÍRITU Y LA CARNE SON ANTAGÓNICOS

El Evangelio de este décimo noveno domingo del tiempo ordinario, tomado del capítulo sexto de San Juan, nos trae verdaderas maravillas acerca de la Eucaristía. La revelación contenida en él era, sin duda, ardua para los hombres de aquella época, sobre todo para los carnales. Gracias al florecimiento de la fe, en nuestros días suena como la más bella música para los oídos de los católicos que, a pesar de la crisis actual, creen con redoblada fidelidad en el dogma de la presencia real y sustancial de Jesús en la sagrada hostia.

Es interesante notar en este episodio el contraste entre la sublimidad de las enseñanzas del divino Maestro y la reacción pragmática de su auditorio. Se trata de la luz de la verdad que brilla en medio de las tinieblas de la mediocridad y no puede ser eclipsada por ella. Surgen, no obstante, dos cuestiones. La primera consiste en saber la razón por la que Jesús decidió anunciar la Eucaristía a pesar de la indisposición de sus oyentes; la segunda, por qué éstos no estaban nada preparados para escuchar tal revelación.

A medida que analicemos, paso a paso, el Evangelio de hoy, será posible completar las respuestas a estas preguntas.

### El hombre espiritual y el hombre terreno

Como paso inicial, hay que tener muy clara la distinción entre los hombres espirituales y los carnales (cf. 1 Cor 15, 45-50).

Los espirituales viven de la fe y, dejándose guiar por el Espíritu Santo, son dóciles a las inspi-

raciones divinas, que acatan incluso sin entenderlo de inmediato; poseen sed de elevación y aman volar como las águilas. Los carnales tienen miras bajas, como las gallinas, y buscan la felicidad terrena con obstinado desenfreno; en consecuencia, son interesados y, cuando conservan alguna inclinación religiosa, la usan mal, pues manipulan lo sobrenatural para obtener una existencia placentera y segura, sin perspectivas de eternidad.

Al respecto, San Pablo nos enseña: «No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna» (Gál 6, 7-8). Esto significa que el fin eterno de estas dos categorías de almas es inmensamente distinto. La primera, vuelta hacia el Reino de los Cielos, está dispuesta a cualquier sacrificio para conquistar el premio divino. La segunda, encadenada a las pasiones de este mundo, corre tras disfrutes ilusorios, terminando sus tristes días amenazada por el espectro de la condena al infierno.

## II – UNA INVITACIÓN A LA VERDADERA VIDA

Antes de revelar el admirable misterio de la Eucaristía, el Redentor preparó a los discípulos y a la multitud que lo seguía a través de prodigios extraordinarios, que encerraban un mensaje pedagógico de suma sabiduría.

Habiendo cruzado el mar de Galilea, el Señor subió a la cima de un monte y allí multiplicó los

*Hay un  
contraste  
entre la  
sublimidad de  
la enseñanza  
del divino  
Maestro,  
al revelar  
la sagrada  
Eucaristía,  
y la reacción  
pragmática de  
su auditorio*

## *Los hombres carnales aman las realizaciones concretas que pueden servir a sus propios intereses, pero detestan el vuelo de la fe que los obliga a olvidarse de sí mismos y elevarse a la altura de Dios*

panes a favor de los cinco mil hombres que lo acompañaban, sin contar mujeres y niños. Después de este impactante portento, «Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo» (Jn 6, 15), rechazando así la iniciativa de la turba.

Los discípulos, a su vez, partieron hacia la otra orilla del lago. Como se encontraban en dificultades por los vientos contrarios, el Señor apareció caminando sobre el agua y, por su poder, la barca en la que se encontraban llegó a la playa en un instante. Es fácil imaginar el estupor que se apoderó de los Apóstoles, aunque el evangelista no lo mencione explícitamente.

Al darse cuenta de que había ocurrido algo enigmático, ya que los discípulos se habían marchado sin el Maestro y no lo hallaban a éste por ninguna parte, la muchedumbre fue en su búsqueda. Cuando llegaron a Cafarnaúm y vieron a Jesús, se produjo un diálogo de vivo interés:

«Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo has venido aquí?”. Jesús les contestó: “En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios”» (Jn 6, 25-27).

La solemne y franca reprensión del Señor revela su fino discernimiento respecto de estos seguidores, que lo buscaban porque se habían quedado satisfechos después de comer pan y no por la naturaleza sobrenatural del prodigo obrado. Así, se caracteriza la «carnalidad» de estos supuestos discípulos, muchos de los cuales abandonarían al Maestro tras la revelación de la sagrada Eucaristía.

En este contexto es donde se inserta el Evangelio de hoy.

### *Una antipatía intuitiva y acérrima*

En aquel tiempo,<sup>41</sup> los judíos murmuraban de Él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del Cielo».

El hecho de que los maestros se expresaran de una forma enigmática no era raro en aquellos tiempos, y bastaba que los discípulos indagaran sobre el significado de las palabras pronunciadas para obtener una explicación. Sin embargo, estos judíos sentían antipatía con las palabras del Señor *a priori* y murmuran contra ellas, sin pedirle ninguna aclaración.

Tal actitud se explica por la oposición acérrima del hombre carnal al espiritual, motivada por una mentalidad profundamente aversa a las cosas del Cielo. En efecto, los hombres carnales aman las realizaciones concretas que pueden servir a sus propios intereses, pero detestan el vuelo de la fe que los obliga a olvidarse de sí mismos y elevarse a la altura de Dios.

### *Adoradores de la banalidad*

<sup>42</sup>Y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del Cielo?».

Estamos ante adoradores de la banalidad, personas endurecidas en la falsa certeza de que lo extraordinario y lo excepcional nunca suceden. Acostumbrados a la rutina eterna e incesante de lo trivial, se habían vuelto incapaces de creer en grandes intervenciones sobrenaturales, lo que revela una trágica ofuscación de la virtud de la fe en sus almas.

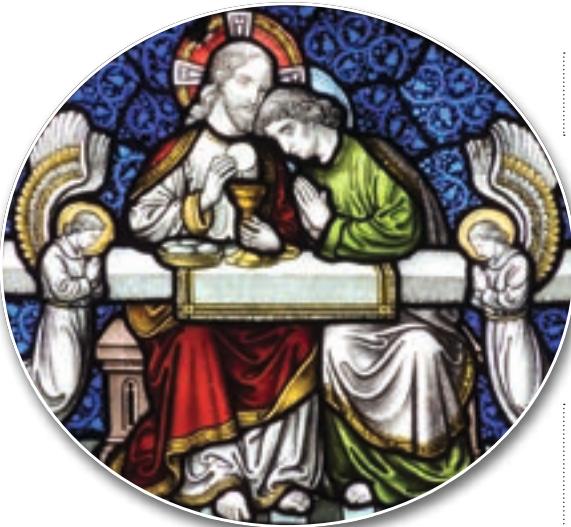
De esta desviación procedían los argumentos sofistas y ridículos usados para desdeñar la divinidad del Señor, que, no obstante, ¡les entraba por los ojos! ¿Cómo ignorar sus impresionantes milagros, su sublime doctrina, su autoridad directa sobre enfermedades y demonios y, ante todo, la misteriosa pero perceptible traslucidez de la gloria del Verbo en la humanidad santísima de Jesús?

En el extremo opuesto de este estado de espíritu está el inmaculado y ardiente Corazón de María. El alma de la Virgen estaba completamente abierta a lo sobrenatural y esperaba con santo fervor la intervención divina en los acontecimientos, como de hecho ocurrió. ¡Procuremos imitarla! Más aún en estos tiempos en los que sólo un presagio del calibre de la Resurrección podrá erguir a la Iglesia, humillada por sus adversarios y denigrada por hijos traidores e inicuos, a alturas nunca imaginadas. Como hijos y esclavos de María, partícipes de su espíritu, mantengamos la cabeza en alto, seguros de una retumbante victoria del bien por vías inesperadas, ¡porque para Dios nada es imposible!

### *No hay nada más atractivo*

<sup>43</sup>Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. <sup>44</sup>Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día».

Con divina altanería, el Señor responde sucintamente: «No critiquéis». Y continúa diciéndoles



Nuestro Señor y San Juan Evangelista -  
Iglesia de San Huberto, Aubel (Bélgica)

con elevadas palabras una verdad muy dura, que podría expresarse coloquialmente en estos términos: «No lo comprendéis porque el Padre no os ha atraído hacia mí; por tanto, estáis fuera del número de los elegidos que resucitaré en el último día».

Pero ¿por qué el Padre no los atrajo? Así como un imán, por potente que sea, no puede atraer a la paja, así Dios no puede atraer a los hombres carnales despojados de la gracia. Por consiguiente, eran ellos los culpables del lamentable estado en que se encontraban. «Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido» (Jer 20, 7), afirmó el profeta Jeremías, dejando claro que es necesaria la cooperación de la voluntad humana secundando la fuerza de atracción divina.

Y a aquellos que se dejan atraer, ¿qué les está reservado? Una eminente doctora de la Iglesia, Santa Teresa del Niño Jesús, lo expresa en términos de un brillo y una osadía insuperables:

«A las almas sencillas no les hace falta utilizar medios complicados. Como soy una de ellas, una mañana, durante la acción de gracias, Jesús me dio un medio muy sencillo de cumplir mi misión. Me hizo comprender estas palabras del Cantar de los Cantares: “Atráeme, y correremos al olor de tus perfumes” (Cant 1, 4). Oh, Jesús, ni siquiera es necesario decir: “Atrayéndome, atrae a las almas que amo”. Esta simple palabra: “Atráeme”, basta.

»Señor, lo entiendo. Cuando un alma se ha dejado cautivar por el embriagador olor de tus perfumes, ya no puede correr sola, todas las almas que ama son arrastradas tras ella. Y esto se hace sin coacción, sin esfuerzo, es una consecuencia natural de su atracción hacia ti».<sup>1</sup>

Y con un acento aún más lírico, la misma Santa Teresa añade:

«“Nadie, dijo Jesús, puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado”. A continuación, mediante parábolas sublimes y, muchas veces, sin ni siquiera servirse de este medio tan familiar para el pueblo, nos enseña que basta llamar para que nos abran, buscar para encontrar, y tender humildemente la mano para recibir lo que pedimos... También dijo que todo lo que pedimos al Padre en su nombre nos lo concede. Por eso, sin duda, el Espíritu Santo, antes del nacimiento de Jesús, dictó esta oración profética: “Atráeme, y correremos”.

»¿Qué quiere decir, entonces, pedir ser atraído, sino unirse de una manera íntima al objeto que cautiva el corazón? Si el fuego y el hierro tuvieran entendimiento y éste último le dijera al otro: “Atráeme”, ¿no demostraría que desea identificarse con el fuego de tal manera que éste lo penetre y lo empape con su ardiente sustancia hasta que pareciera una sola cosa con él? He aquí mi oración, querida madre. Le pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan estrechamente a Él que sea Él quien viva y quien actúe en mí.

»Siento que cuanto más el fuego del amor abrase mi corazón, con mayor fuerza diré: “Atráeme”; y cuantas más almas se acerquen a mí (pobre pedacito de hierro, si me alejara de la hoguera divina), más ligeras correrán al olor de los perfumes de su Amado, pues un alma abrasada de amor no puede permanecer inactiva. Sin duda, como Santa María Magdalena, se halla a los pies de Jesús y escucha sus dulces e inflamadas palabras. Aunque parece que no da nada, da mucho más que Marta, que anda inquieta con muchas cosas y quisiera que su hermana la imitara».<sup>2</sup>

### *El premio de la fe*

<sup>45</sup> «Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. <sup>46</sup> No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre».

El Señor hace una clara alusión al don de la fe, mediante el cual el Padre instruye lo más íntimo del corazón de quienes lo escuchan. Y esto sucede en esta vida, como queda patente. Sin embargo, los hombres carnales, fanáticos de la bagatela, dan la espalda a la fe y prefieren revolcarse en el fango blando pero letal de la frivolidad.

*Quienes se  
dejan atraer  
por el Señor  
tienen el  
corazón  
abrasado por  
el amor divino  
y, estando  
intimamente  
unidos a  
Dios, atraen  
a su vez a  
otras almas*

*En su infinita bondad, el Verbo de Dios encarnado quiso convertirse en nuestro alimento, en un gesto de amor y amistad que va más allá del límite de lo admirable*

<sup>47</sup> «En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna».

Con infinita bondad, Jesús hace brillar ante ellos el fulgor del premio venidero, invitándolos así a rechazar la perspectiva terrena para elevarse a las alturas de la gracia. La consecuencia de la fe es el Cielo; no obstante, para los mediocres esta verdad dogmática no es, en términos prácticos, más que una quimera. Por eso la admonestación del Salvador no dará resultado: ¡muchos de ellos lo abandonarán, por no dejarse atraer por el Padre!

**Las palabras más dulces**

<sup>48</sup> «Yo soy el pan de la vida».

Al oír esta declaración de Jesús, viene a la mente la exclamación del salmista: «¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!» (Sal 118, 103). Aunque resulte difícil elegir cuál de las declaraciones del divino Maestro recogidas en los cuatro Evangelios es la más conmovedora y tierna, sin duda este versículo destaca entre todos con una luminosidad especialísima.

El hecho de que el Verbo de Dios se haya hecho hombre impacta la bondad que traduce. Pero que este Verbo hecho carne se vuelva también alimento... nos deja sin palabras. Se trata de un gesto de amistad tal, con consecuencias tan serias, que va más allá del límite de lo admirable.

¿Somos conscientes del don precioso e insuperable que significa la Eucaristía? ¿O acaso estamos contagiados por la tibieza de la cohorte de los mediocres? En efecto, esa frase del divino Maestro sería suficiente para arrancar lágrimas del corazón más duro. Pidámosle a la Santísima Virgen la gracia de amar cada vez más al sacramento del altar.

**Fármaco de inmortalidad**

<sup>49</sup> «Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; <sup>50</sup> éste es el pan que baje del Cielo, para que el hombre coma de él y no muera. <sup>51a</sup> Yo soy el pan vivo que ha



Cristo con el cáliz - Museo de Arte Religioso, Puebla (Méjico)

bajado del Cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre».

Con una cadencia de belleza literaria impar, el Señor compara los efectos del maná con los de la Eucaristía. El primero saciaba los cuerpos imponiendo una templanza benéfica, para que el pueblo recordara que era propiedad del Señor, del cual Él cuidaba como un padre a su hijo. La Eucaristía, sin embargo, contiene al propio Verbo Encarnado, el pan bajado del Cielo para darse como alimento a los pobres pecadores, a fin de garantizarles la vida eterna que es Él mismo. He aquí el fármaco de inmortalidad del que nos hablan los Padres de la Iglesia.

¡Oh arcano insondable, oh bondad infinita, oh promesa infalible de eternidad! A medida que nos alimentamos de este pan, más nos volvemos partícipes de la naturaleza de Dios, llegando a ser de alguna manera otros Él mismo. A los amantes de la Eucaristía les está prometida la vida eterna, en una unión misteriosa, pero eficaz y felicísima, con la propia Trinidad.

**«Christus passus»**

<sup>51b</sup> «Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Si todos los deleites de este mundo no son más que una sombra fútil comparados con la felicidad de sabernos premiados con el don infinitamente valioso de la Eucaristía, también es un deber recordar cuánta sangre le costó al Señor concedernos esta dádiva de sí mismo, haciéndose presente en la sagrada hostia de manera real y sustancial.

En este sentido, cabe indagar el significado de la afirmación contenida en el versículo anterior. Afirma que el sacramento del amor debería estar en relación directa e inseparable con el holocausto de Jesús en la cruz, al cual estuvo asociada la Virgen en calidad de Corredentora.

Al tratar sobre la Eucaristía, Santo Tomás<sup>3</sup> recuerda repetidamente que en este misterio está *Christus passus*, Cristo en su Pasión. Así, el sublime

pan de los ángeles, que llena nuestros corazones de consuelo, es Jesús entregado por cada uno de nosotros, muerto por cada uno, resucitado por cada uno. Pidámosle a Nuestra Señora sensibilidad sobrenatural, espíritu de fe y llama de amor a fin de darle el debido valor a este don insuperable que consiste en compartir el cuerpo y la sangre del Señor.

### III – ¡VIVAMOS DE LA EUCHARISTÍA!

Entre las maravillas de Dios, la sagrada Eucaristía ocupa una posición cumbre. Es el misterio de amor más sublime, que eleva el corazón del hombre a las alturas de la fe, abrasándolo en llamas de caridad. No obstante, para alzarse tan alto es necesario secundar la atracción del Padre, al mismo tiempo suave y poténtissima, que se dirige a todos los hombres, aunque algunos logren rechazarla.

Los hombres carnales se vuelven insensibles e inamovibles en relación con la atracción de Dios porque están apegados a las cosas de la tierra. Sus espíritus son mediocres, viciados en la trivialidad de la rutina cotidiana, anclados en el pasajero disfrute de esta vida. En la mejor de las hipótesis, son falsos devotos, pues buscan el auxilio divino de forma espuria, con miras a realizar sus ambiciones o saciar sus instintos animalescos. Entre el número de ellos estaban los oyentes de Jesús en aquel sublime discurso a orillas del mar de Galilea y por eso rechazaron sus palabras.

Los hombres espirituales, a su vez, vuelan como las águilas, hacen del Cielo su meta, quieren sobre todas las cosas agradar a Dios, y sólo a

él. Por lo tanto, se dejan atraer por el Padre de las luces y se regocijan al ser bañados por su fulgor. Esta clase de almas adhiere fácilmente a las verdades de la fe, incluso a las más elevadas, amándolas con todo su ser.

Esta gloriosa cohorte de hijos de Dios vive de la Eucaristía y para ella, la adora frecuentemente, participa con asiduidad del santo sacrificio, acercándose a la comunión llenos de fervor. Son hombres y mujeres estudosos de fe, dispuestos a cualquier sacrificio para ver al Señor triunfando sobre sus enemigos. Y esa bendita hilera de personas era la que el divino Maestro tenía proféticamente en mente al revelar el misterio de su presencia real en las especies del pan y del vino.

Querido lector, únase a los buenos y será uno de ellos. Forme parte de la milicia de la Eucaristía, tenga corazón y alas de águila para volar hasta el pináculo del amor y de la fe, adquiera la fuerza del león para amarlo con todas sus fuerzas y defenderlo con audaz constancia. Entonces, será feliz en esta tierra en medio del combate y reinará con Jesucristo para siempre en el Paraíso celestial. ♦

*Seamos  
hombres  
espirituales,  
dejándonos  
atraer por  
el Padre y  
viviendo de la  
Eucaristía;  
así,  
formaremos  
parte de la  
hilera de  
almas que  
reinarán con  
Cristo por  
siempre*

<sup>1</sup> SANTA TERESA DE LISIEUX. «Manuscrit C», 33v-34r. In: *Œuvres Complètes*. Cerf-Desclée de Brouwer, 2023, pp. 280-281.

<sup>2</sup> Idem, 35v-36r, pp. 283-284.

<sup>3</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. III, q. 66, a. 9, ad 5; q. 73, a. 3, ad 3; a. 5, ad 2; a. 6; q. 75, a. 1; *Super Ioannem*, c. VI, lect. 6, n.º 7; *Super Sententias*. L IV, d. 8, q. 1, a. 2, s. 2, c.



Eduardo Injoque

Ceremonia de Corpus Christi celebrada en mayo de 2024, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

# ¡El triunfo de María!

¿Quién puede describir ese augusto momento, quizá el más sublime después de los misterios de la Pasión y Resurrección del Señor? María es asunta al Cielo y su glorificación es nuestra victoria.

✉ Adriel Brandelero



**U**na piadosa y atenta lectura de los Hechos de los Apóstoles nos lleva a saborear y al mismo tiempo revivir el ambiente de gracias primaverales que envolvía, cual manto protector, a la Iglesia que nacía, frágil como tierna niña, contingente y temerosa en todo, pero portadora de una promesa: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra» (Hch 1, 18).

Antes incluso de que enviara al Espíritu Consolador a los temerosos discípulos, Cristo, nuestro Señor —considerando, ciertamente, los indescriptibles afectos maternos que lo acariciaron, alimentaron y envolvieron en atenciones cuando se hizo carne y habitó entre nosotros— entregó la Iglesia a la protección y a las enseñanzas de María, su Madre. Así como supo amparar tan excelentemente la frágil naturaleza de su Hijo recién nacido, así también sustentaría su Cuerpo que es la Iglesia (cf. Col 1, 24), entonces débil e indefensa como el Niño Dios en la gruta de Belén.

## Madre y Maestra

El Espíritu Santo fue muy sucinto al registrar, a través de la pluma de los evangelistas, la crucial misión de

la Santísima Virgen en la Iglesia naciente. Sólo sabemos que, después de la Ascensión del Señor, permaneció en oración con los Apóstoles y discípulos (cf. Hch 1, 14), quizás orientándolos y preparándolos para el día en que Jesús enviaría el Espíritu prometido y colmaría a su Esposa mística de un nuevo vigor. «Ya antes de Pentecostés, aquellos hombres y mujeres tan débiles empezaban a sentirse transformados por la acción de la gracia y casi arrebatados por el amor de María».¹

Aunque las obras de Nuestra Señora junto a los discípulos después de esos acontecimientos no hayan sido registradas, somos llevados a creer que seguía conservando en su corazón todos los hechos que ocurrían en el Cuerpo Místico de Cristo

*Nuestra Señora consumó el curso de su peregrinación terrena, en una elevación incesante de caridad, inundada por la acción inescrutable del Espíritu Santo*

(cf. Lc 2, 19) y seguramente acompañaba su crecimiento, recogida tal vez en Jerusalén o Éfeso, sumergida en la contemplación de los misterios que rodearon la vida de Jesús y de los que envolverían el porvenir de su Iglesia.

En esta sublime atmósfera, María consumó el curso de su peregrinación terrena, en una elevación incesante de caridad, inundada por la acción inescrutable de su divino Esposo.

## Muerte suave como el sueño

La Iglesia no se ha atrevido a pronunciarse de manera definitiva sobre el episodio que precedió a la Asunción de María al Cielo. ¿Habría pasado, realmente, por la muerte o habría sido elevada de inmediato a la gloria, en cuerpo y alma? La opinión común de los fieles, según expresión de Pío XII, no encontró «dificultad en admitir que María haya muerto del mismo modo que su Unigénito. Pero esto no les impidió creer y profesar abiertamente que no estuvo sujeta a la corrupción del sepulcro su sagrado cuerpo y que no fue reducida a putrefacción y cenizas el augusto tabernáculo del Verbo divino».²

«El amor no pasa nunca» (1 Cor 13, 8), afirma San Pablo, y con qué razón esta verdad explica, en el sentir de los teólogos, el motivo del tránsito beatísimo de María, en el que

el amor fue exclusivamente la causa de su partida de este mundo. Entregó su alma a Dios de una manera tan serena que quedó consagrada en la piedad popular la expresión *dormición* para designarlo.

«La muerte de María ha sido semejante a la de Cristo, no solamente en cuanto la aceptó con obediencia humilde y amante, sino también en cuanto fue una muerte de amor; ya porque el deseo amoroso consumió sus fuerzas naturales, ya porque la violencia de un éxtasis de amor separó su alma de su cuerpo, ya porque María movió a Dios con su amor a que no la conservara por más tiempo en su vida terrena. De esta suerte la muerte de María vino a ser como un holocausto de amor, por el cual el sacrificio, ofrendado junto a la cruz entre torturas extremas, se cumplió exteriormente bajo la forma dulce y amable de un sueño de amor».<sup>3</sup>

¿Quién puede describir ese augusto momento, quizá el más sublime después de los misterios de la Pasión y Resurrección del Señor? ¿Qué anhelos de unión definitiva con la Santísima Trinidad no habrán colmado el alma santísima de la Virgen y conquistado de Dios su paso del tiempo a la eternidad? ¿Qué legiones de ángeles y bienaventurados no se arrodillarían junto a su lecho para contemplar aquella consumación de amor?

San Juan Damasceno, en un arrebto de devoción, puso en los labios de nuestros primeros padres estas palabras de gratitud ante el sueño postreiro de María:

«Bienaventurada tú, oh hija, que nos has liberado del castigo de nuestra transgresión. Tú, que recibiste de nosotros un cuerpo mortal, nos has proporcionado una vestidura de in-



«Muerte y Asunción de la Virgen», de Fra Angélico - Museo Isabella Stewart Gardner, Boston (Estados Unidos)

*Mientras ese sol  
llamado María se  
recogía en la tierra,  
al mismo tiempo  
renacía en la gloria  
nimulado de un brillo  
incomparable*

mortalidad. [...] Nosotros cerramos el paraíso, tú abriste el camino hacia el árbol de la vida. Por obra nuestra se produjo el pasar de la felicidad a la desventura; por medio de ti, en cambio, hemos pasado del infortunio a la dicha. ¿De qué modo podrás experimentar la muerte, tú que eres inmaculada? Para ti, que eres camino hacia la vida y escalera del Cielo, la muerte

será como un navío que te conducirá a la inmortalidad. Tú en verdad eres bienaventurada y has de ser proclamada dichosísima».<sup>4</sup>

### Vencedora, con Cristo, de la muerte y del infierno

Ninguna imaginación en esta tierra será capaz de componer el encuentro de la santísima alma de María con su divino Hijo. Sin embargo, nos resta meditar, contemplar y revivir, junto con los testigos, lo que sucedió después del dulce tránsito de María. Una gloria aún mayor le había reservado la Trinidad Beatísima: la resurrección anticipada y su asunción en cuerpo y alma al Cielo.

Acertadamente comenta el P. Scheeben: «La resurrección de Cristo, signo de su victoria sobre la muerte, es considerada como la apoteosis de su triunfo sobre el infierno. Apliado este razonamiento a Ma-

ría, es manifiesto que habiendo vencido totalmente al pecado por su inmunidad de toda concupiscencia y por su concepción virginal, debe igualmente vencer en su cuerpo, como Cristo, al reino de la muerte y del infierno por su resurrección anticipada».<sup>5</sup>

Pensemos en dos excelentes pintores, muy aficionados a los paisajes, que se ponen manos a la obra para captar en sus lienzos el recorrido del sol. Uno de ellos, habiendo elegido una agradable tarde de otoño, registra un insólito crepúsculo, que jamás se repetirá en el infinito caleidoscopio de los atardeceres. El otro —simultáneamente, pero situado en una posición geográfica muy distinta— contempla el sol naciente e, inspirado en el magnífico séquito de rayos y luminosidades que preceden al astro rey, compone una escena aún más hermosa.

Si al primer cuadro le pusiéramos el título de *Dormición*, el segundo

llevaría sin duda el epíteto de *Asunción*, pues bien simbolizan la muerte, resurrección y subida al Cielo de la Virgen. Mientras ese sol llamado María se retiraba de la tierra, al mismo tiempo renacía en la gloria nimbado de un brillo incomparable. Con razón «los doctores escolásticos vieron indicada la Asunción de la Virgen Madre de Dios no sólo en varias figuras del Antiguo Testamento, sino también en aquella Señora vestida de sol, que el apóstol Juan contempló en la isla de Patmos».⁶

### **Una piedad milenaria**

La creencia en la Asunción de María data de los primeros siglos. Aunque en los primitivos documentos de la Tradición no consta mención alguna a este privilegio mariano, ya en las últimas décadas del siglo V se celebraba en Jerusalén, el 15 de agosto, la fiesta del Katisma o «reposo de la Virgen». Este hecho, así como la difusión de la literatura cristiana sobre la Asunción de María, es una señal de que dicha verdad se remonta ciertamente a las enseñanzas de los Apóstoles y que se refugió en la creencia popular mientras las energías de los pastores de la naciente Iglesia estaban

más centradas en el combate a las herejías cristológicas.

Poco a poco la Asunción, también denominada en tiempo del papa Sergio I como Fiesta de la Dormición, comenzó a celebrarse en casi toda la Iglesia, cada vez con más esplendor litúrgico, llegando a ser considerada como la principal conmemoración en honor de la Virgen María.<sup>7</sup> Y para que la fiesta se revistiera de mayor solemnidad el papa San León IV prescribió su vigilia y su octava.<sup>8</sup>

A partir de entonces, la pujanza de las festividades que empezaron a adornar la celebración de la Asunción suplió la laguna histórica dejada por la ausencia de documentos que regis-

traran el hecho. Con la multiplicación del formulario de la misa propia, la ley de la oración estableció la norma de la fe, y nadie se atrevió a dudar de la verdad que se celebraba, porque «en la aprobación oficial de los libros litúrgicos está empeñada la autoridad de la Iglesia, que, regida y gobernada por el Espíritu Santo, no puede proponer a la oración de los fieles fórmulas falsas o erróneas».<sup>9</sup>

### **Edificando sobre la roca**

En el transcurso de los siglos se ha mantenido perenne la creencia en la Asunción de María y poco a poco las demandas de la piedad cristiana llegaron a la Sede Apostólica en forma de súplicas y votos para que esta milenaria fiesta de la Madre de Dios fuera incluida en el número de verdades reveladas, por medio de una definición dogmática. Además, no pocos Padres del Concilio Vaticano I, así como representantes de naciones o provincias eclesiásticas, cardenales del Sacro Colegio, numerosos obispos e incontables párrocos presentaron sus solicitudes en ese mismo sentido.

Con el crecimiento de las peticiones aumentaron también las profundizaciones teológicas sobre el tema,

*La creencia en la Asunción data de los primeros siglos; poco a poco esta fiesta empezó a ser celebrada en la Iglesia con esplendor creciente*



Celebración de la solemnidad de la Asunción de María - Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

Leandro Souza

tanto en el ámbito privado como en las universidades eclesiásticas. «Todos estos estudios e investigaciones pusieron más de relieve que en el depósito de la fe confiado a la Iglesia estaba contenida también la Asunción de María Virgen al Cielo».<sup>10</sup>

Ya en el Antiguo Testamento, la profecía contenida en el Protoevangelio se refiere a la perfecta comunión entre Nuestra Señora y su divino Hijo, en su lucha victoriosa contra el infierno (cf. Gén 3, 15). Esa hostilidad exige, en María, la plena superación y exclusión de todos los males que cayeron sobre la humanidad a causa de la primera falta, pues la continuación de esas desgracias manifestaría el dominio del pecado sobre Ella.

«Entre los dichos del Nuevo Testamento [los teólogos] consideraron con particular interés las palabras “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres” (Lc, 1, 28), porque veían en el misterio de la Asunción un complemento de la plenitud de gracia concedida a la Bienaventurada Virgen y una bendición singular, en oposición a la maldición de Eva».<sup>11</sup>

Finalmente, a través de la encíclica *Munificentissimus Deus*, su santidad Pío XII atendió solemnemente en 1950 a las súplicas del pueblo cristiano. Dice así: «Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces e invocar la luz del Espíritu de la verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acre-

centar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la Nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste».<sup>12</sup>

### *¡Una victoria irrevocable!*

Con esta solemne definición quedó consignado en el depósito de nuestra fe el signo del triunfo de María, con Cristo, sobre el pecado y la muerte.

Una vez más la imagen de la mujer vestida de sol, mencionada en el Apocalipsis, destaca como símbolo de la Madre de Dios ya glorificada, en cuerpo y alma, inmune a las artimañas del gran dragón que, aplastado y humillado, «se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios

y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12, 17).

Sin embargo, ese resto de su descendencia no debe temer las embestidas del enemigo, siempre y cuando mantenga los ojos puestos en María, cuya Asunción al Cielo ya es suya y nuestra victoria. ♦



Sailko (CC by-sa 3.0)

*Los hijos de la Virgen  
no han de temer al  
enemigo, siempre  
que mantengan los  
ojos puestos en Ella,  
cuya Asunción al  
Cielo ya es suya y  
nuestra victoria*

Detalle de «La Asunción de la Virgen», de Bernardino di Betto - Museo Nacional de Capodimonte, Nápoles (Italia)

<sup>1</sup> CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *¡María Santísima! El Paraíso de Dios revelado a los hombres*. Lima: Heraldos del Evangelio, 2021, t. II, p. 521.

<sup>2</sup> PÍO XII. *Munificentissimus Deus*, n.º 14.

<sup>3</sup> SCHEEBEN, Matías José; FECKES, Carlos. *Madre y Esposa del Verbo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1955, p. 191.

<sup>4</sup> SAN JUAN DAMASCENO. *Homilías cristológicas y marianas*. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, p. 181.

<sup>5</sup> SCHEEBEN; FECKES, op. cit., p. 195.

<sup>6</sup> PÍO XII, op. cit., n.º 27.

<sup>7</sup> CF. FERNÁNDEZ, Aurelio. *Teología Dogmática. Curso fundamental de la fe católica*. Madrid: BAC, 2009, p. 439.

<sup>8</sup> Cf. PÍO XII, op. cit., n.º 19.

<sup>9</sup> ROYO MARÍN, OP, Antonio. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. 2.ª ed. Madrid: BAC, 1997, p. 206.

<sup>10</sup> PÍO XII, op. cit., n.º 8.

<sup>11</sup> Ídem, n.º 27.

<sup>12</sup> Ídem, n.º 44.



MADAME ISABEL DE FRANCIA

# *El último sol de Versalles*

La hoja oblicua y pesada de la guillotina puso punto final a la última ceremonia de la corte, revelando además de una princesa, a una heroína, transformada por el poder del sufrimiento.

✉ Ángela María Tomé



Fotos: Reproducción

**D**e entre los lúgubres acontecimientos de la Revolución francesa, la muerte por guillotina de más de cuarenta mil víctimas junto con la innombrable masacre de trescientos mil vandeanos constituyen, sin duda, un telón de fondo nada prestigioso para quienes decían luchar en nombre de la libertad, igualdad y fraternidad.

Sin embargo, en medio de esa enorme tragedia, se podían vislumbrar ciertas luces que fulguraron obstinadamente, como desmintiendo la victoria del mal. Es lo que sucedió en el escenario revolucionario con Isabel Filipina María Elena de Borbón, Madame Isabel de Francia, hermana del rey Luis XVI.

## *El «rayo de sol» de la familia real*

Esta princesa nació el 3 de mayo de 1764 en el palacio de Versalles, última hija del delfín Luis de Borbón y su esposa María Josefa de Sajonia. Huérfana a los 3 años, recibió una excelente educación impartida por los mejores preceptores de la época. Su formación fue bastante completa, ga-

rantizándole un amplio conocimiento científico, en el que destacaba su gusto por la geometría y el álgebra.

Sus primeras batallas fueron para dominar su propio temperamento, exuberante, lleno de vitalidad y marcado por la soberbia. La paciencia y el cariño de su hermana Clotilde al corregirla, evocando la obediencia de Jesús infante, la ayudaron a superar los obstáculos de su carácter violento, hasta el punto de hacer que el conde de Artois, su hermano, se refiriera a ella como el «rayo de sol»<sup>1</sup> de la familia.

Varias oportunidades de contraer matrimonio fracasaron, lo que le permitió a Isabel elegir la vía de los célibes. A los 15 años se consagró a Dios, viviendo con gran pureza de costumbres y ardiente piedad. Su caridad activa, su alegría casta, su gentileza perfecta y su amistad fiel hicieron que gozara de gran reputación en toda Francia, sobresaliendo como un «alma angelical y modesta». Recibió influencias en este sentido de una de sus tías, Madame Luisa, carmelita de Saint-Denis y pilar de la moralidad en la decadente corte francesa.

Al evidenciarse el ideal religioso de su hermana y habiendo ésta rechazado el prestigioso cargo de superiora de la abadía imperial de Remiremont, Luis XVI le concedió un pequeño palacio, Montreuil, cerca de Versalles. Pronto la princesa transformó la residencia a su gusto. Renovó los jardines y estableció varios sectores de servicios, que posteriormente utilizó para alimentar obras de caridad dirigidas a los campesinos pobres que trabajaban en la región. Reunió una pequeña y bien seleccionada corte y organizó la vida a la manera de un convento, con horarios fijos para oraciones y actividades.

Sin embargo, no dejó de frecuentar Versalles, cumpliendo con sus deberes de hermana del rey. En medio de la frivolidad moral de la época, mantuvo intacta su castidad. Quizá por eso demostrara más tarde la perspicacia necesaria para percibir el rumbo que tomaban los acontecimientos. Aunque no se interesara por asuntos políticos, estaba muy dedicada a su patria y a su hermano, a quien siempre quiso servir, brindándole su

auxilio cuando las circunstancias lo requerían.

### **Se avecina la tormenta**

El 3 de mayo de 1789 Madame Isabel alcanzó la mayoría de edad legal y dos días después asistió a la apertura de los Estados Generales, inicio de la Revolución. Con gran acierto escribiría, el 29 de mayo, sus impresiones: «Todo está peor que nunca. [...] La monarquía sólo podrá recuperar su esplendor mediante un golpe de fuerza; mi hermano no lo hará y, seguramente, no me permitirá aconsejárselo».

Los cielos de Francia empezaron a nublarse. La borrasca ya se estaba gestando en aquel comienzo de otoño en el que se produjeron la invasión de Versalles y el traslado forzoso de la familia real a París. Aunque no faltaron oportunidades para que la princesa se retirara con sus tías al castillo de Bellevue, cerca de Meudon, optó por compartir la suerte de su hermano, siguiendo paso a paso el drama de la familia real, hasta el infame encarcelamiento en las Tullerías.

### **Sagacidad y correspondencia secreta**

Incluso en los momentos de mayor persecución y vigilancia, Isabel consiguió establecer una red de comunicación con sus hermanos mayores en el exilio, el conde de Artois y el conde de Provenza, animándolos a que promovieran una intervención extranjera en Francia. En esto se oponía a las instrucciones del rey, quien pusilánimamente pedía la suspensión de cualquier intento de contragolpe.

Una de sus cartas al conde de Artois fue interceptada y entregada a la Convención Nacional para su examen. En ella, la princesa le advertía que no contara con una rigurosa resolución por parte del rey, aconsejado por ministros vendidos a la Convención, y que no había nada que esperar sin ayuda externa. Le recomendaba que actuara por su cuenta, instándole a coligarse con los soberanos de Europa, pues «Luis XVI es tan débil que firmaría su propia condena si se lo exigieran».

De vuelta a las Tullerías después de la frustrada huida de Varennes, la

custodia de la familia real se volvió más estricta. Aun así, Isabel rehizo su red secreta de contactos. Otras ocasiones para salir de Francia les fueron ofrecidas, pero todas las rechazaron. Ella por lealtad a su hermano. Éste por inseguridad...

Los acontecimientos políticos se iban sucediendo y, tras la invasión de las Tullerías por los revolucionarios el 10 de agosto de 1792, la cárcel fue trasladada a la torre del Temple. En las terribles circunstancias de esta prisión, Madame Isabel también estableció un eficaz circuito epistolar con el exterior. Ésta y otras actitudes en las que se revelaban su perspicacia política y su ferrea voluntad fijaban un fuerte contraste con la irresolución y debilidad de su hermano rey.

### **Contra la Iglesia constitucional**

Digna hija de la nación primogénita de la Iglesia, Isabel se opuso tenazmente a la Constitución civil del clero y a cualquier medida que redujera las prerrogativas reales o de la Iglesia. Por tanto, renunció a la dirección espiritual de los sacerdotes franceses, la mayoría juramentados, y llamó a un sacerdote de origen irlandés, el P. Henry Edgeworth de Firmont, que la acompañó hasta el final.

Al ver a Luis XVI asistiendo a ceremonias y recibiendo sacramentos de manos de esos ministros desleales, se mantuvo inflexible en su posición de fidelidad a la ortodoxia. Su ausencia en tales circunstancias era una reprobación tácita al comportamiento del monarca.

Hay que considerar que, por su condición, los realistas de Francia, en la patria o en el exilio, seguían paso a paso sus actitudes, apoyándose en ellas para conservar su lealtad a la realeza, ya que el rey, desgraciadamente, los decepcionaba en cada movimiento.

### **En el Temple, los últimos**

El encarcelamiento en la torre del Temple conllevo nuevos tormentos



Reproducción

**En extremo dedicada a su patria y a su rey, Isabel decidió compartir la suerte de su hermano, siguiendo paso a paso el drama de la familia real y sosteniéndola en medio de los horrores de la Revolución**

Madame Isabel durante la invasión del palacio de las Tullerías, de Jean-Baptiste Vérité. En la página anterior, en el destacado, retrato de la princesa realizado por Adélaïde Labille-Guiard; de fondo, el palacio de Versalles de Louis-Nicolas de Lespinasse - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

para la familia real, que Isabel soporrió con resignada paciencia durante los dos años que permaneció allí. Sin embargo, una vez más no se mantuvo inerte. Aprovechando cada minuto para influir en su hermano y su cuñada, los preparó para lo peor, edificándolos mediante la serenidad y la piedad que mostraba en tan abstrusas condiciones.

El rey empezó a admirar la actitud de su hermana, reconociendo la heroica elección que había hecho al quedarse con él, lo cual le llevó a decirle a sus abogados: «Ella se apegó a mi infortunio como otros se apoyaron a mi prosperidad...». Bajo esta influencia benéfica, Luis XVI se liberó de las inclinaciones ilustradas recibidas en su juventud, volviendo a la integridad de la fe católica. Y gracias a Isabel pudo confesarse con el P. Edgeworth la víspera de su ejecución.

La noche del 9 de mayo de 1794, once hombres se presentaron repentinamente en la celda para llevarse a Madame Isabel, advirtiéndole de que no regresaría al Temple. Al despedirse de su sobrina, le aconsejó: «Sé valiente. Espera siempre en Dios. ¡Nunca faltes a las recomendaciones de tus padres!».

Isabel fue llevada a la Conciergerie donde, en medio de su aprensión, esperaba reencontrarse con su cuñada... No obstante, desconocía que María Antonieta había sido guillotinada meses antes.

### **Un juicio inicuo para una princesa inocente**

En la Conciergerie es interrogada por el feroz Fouquier-Tinville. Cuando se le pregunta su nombre y condición, responde sin dudarlo: «Isabel de Francia, la tía de vuestro rey», en referencia al delfín Luis XVII.

Toda la indagatoria era llevada a cabo de la manera más maliciosa posible, tratando de hacerla caer

en compromisos que justificaran una sentencia labrada de antemano. Con respuestas sagaces y evitando mentir, la princesa esquivaba todas las incriminaciones. Así, cuando le preguntaron si mantenía correspondencia con los enemigos de la República Francesa y con sus hermanos en el exilio, respondió que nunca había conocido más que «amigos de los franceses». Negaba con vehemencia las falsas acusaciones, siempre con espíritu sereno. Finalmente, la llevaron de vuelta a su celda, donde se quedó dormida.

La noche anterior, cuando se presentaron en el Temple los guardias que la conducirían a la nueva prisión, se había vestido apresuradamente, sin darse cuenta de que no estaba eligiendo una de las prendas de luto que usaba desde el asesinato de Luis XVI. Había cogido un vestido blanco al azar, lo cual contribuía a rejuvenecerla. Este detalle sorprenderá a la multitud que presenciará su ejecución; la encontrarán

extrañamente radiante. Es cierto que el vestido, de un blanco inmaculado, concentraba la luz; sin embargo, ese fenómeno se debía más a la transformación interior que el sufrimiento había obrado en su alma: «la certeza de la liberación, la gracia del martirio la transfiguraban».<sup>2</sup>

De nuevo en el tribunal, la hacen sentarse en la parte más alta del banquillo de los acusados, como dando cumplimiento a las palabras evangélicas: «No se enciende una lámpara para meterla debajo del cedemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa» (Mt 5, 15). Isabel, que se había apartado de los lugares de honor durante toda su vida de corte, ahora se los concedían sus enemigos.

A medida que iban entrando los reos, uno por uno se inclinaba ante Su Alteza. De hecho, constituían una corte muy digna: varios nobles de elevada posición, un sacerdote refractario y algunos aristócratas de nacimiento. Otros, entre ellos un oficial, un farmacéutico, un burgués y algunos sirvientes domésticos, fueron acusados por los revolucionarios de ser hostiles a los cambios o simplemente de mostrar cierta nostalgia por el Antiguo Régimen...

Como no había ningún abogado elegido por la acusada, la cual temía comprometer a quien ella indicara, Fouquier-Tinville le asignó a Chauveau-Lagarde, que se enteró del juicio por pura casualidad. Además, le fue negada su solicitud de leer los autos procesales y de entrevistar a Madame Isabel. No obstante, la defendió argumentando que no existía ningún elemento jurídico de condena y que, lejos de incriminarla, las respuestas de la augusta acusada deberían honrarla a los ojos de todos, porque no probaban más que la bondad de su corazón y el heroísmo de su amistad. Añadió que, en lugar de una defensa, no le



**Interrogada por jueces inicuos, la princesa actuó con serena sagacidad, saliendo del tribunal aureolada con la gloria del martirio**

Madame Isabel - Palacio de Versalles

quedaba más que pronunciar una apología, pero al no encontrar nada digno de la princesa, sólo le restaba una observación: que la «ciudadana» había sido, en la corte francesa, un modelo de todas las virtudes y, por tanto, no podía ser enemiga de la nación.

En vez de salir del tribunal como un monstruo de corrupción e hipocresía, como querían los jueces, la princesa se retiraba como una «victima inocente, aureolada con la gloria del martirio».<sup>3</sup> El resto de los acusados, a su turno, iban siendo condenados a muerte a lo largo de tres o cuatro horas, un tiempo ridículamente corto para el juicio de veinticuatro personas.

Muchos manifestaban o bien su disconformidad con la injusta sentencia, o bien su desesperación ante la muerte inminente... Para cada uno, Isabel tenía una palabra de consuelo, de fuerza, de cariño, que los llevaba a aceptar la guillotina: «Mirad, mis queridos amigos, debemos regocijarnos. No se nos exige, como a los antiguos mártires, el sacrificio de nuestra fe. Sólo se nos pide que abandonemos nuestra vida miserable. Hagamos con resignación este pequeño sacrificio a Dios». Más adelante, al ver que Madame de Sénozan desfallecía, añadió: «¡Ánimo, señora! ¡Consideré que pronto estaremos con nuestras familias en el seno de Dios!».

### Tras la guillotina, la última ceremonia de la corte

En el camino hacia la plaza de la guillotina, algunas personas pertenecientes a su red de relaciones la escoltaban. Dos señoritas le hacen una reverencia y le gritan: «¡Bendícenos, señora!». Al llegar al patíbulo, Sansón, el verdugo, por iniciativa propia instala una banqueta al pie del cadalso para que se sentaran las damas, especialmente la princesa. También tuvo el cuidado de ponerlas de espaldas a la guillotina, de modo que no presenciaron la muerte de los otros.

La primera en ser llamada es Madame Crussol d'Amboise. Se levanta y le



Reproducción

**Isabel murió como una heroína, con tal nobleza y paz de alma que produjo un vigoroso asombro entre quienes la guillotinaron**

Ejecución de Madame Isabel, de Carlo Lasinio

hace una solemne reverencia a Isabel, pidiéndole permiso para abrazarla, a lo que ésta le responde: «¡Con mucho gusto, señora, y de todo corazón!». Todas las mujeres del grupo la imitan y los hombres se despiden con una profunda venia. La princesa está serena, radiante, repitiendo a los que son llamados: «¡Ánimo! Y fe en la misericordia de Dios». La multitud que observa la escena permanece en silencio.

Cuando llega su turno, Isabel avanza impasible en la tarima roja y viscosa de sangre por donde debe caminar hasta la plancha en la que será guillotinada. Quizá nunca haya caminado sobre un escenario más noble, adornado con las luces de la fidelidad. La hoja oblicua y pesada cae desde una altura de dos metros y medio sobre su cabeza y, finalmente, la sangre de la princesa se mezcla con la de sus fieles seguidores: «La Sangre de Francia y la sangre de Francia».

Al pie de la guillotina se reunía diariamente una turba de mujeres llamadas *lécheuses de guillotine*, que disfrutaban satánicamente contemplando las ejecuciones: con cada cabeza que rodaba, aullaban y gritaban, aumentando el clima de terror. Pues bien, cuando la cabeza de la princesa cayó, el pánico se apoderó de ellas y huyeron; al mismo tiempo, un penetrante perfume de rosas se extendió por toda la plaza, como declararon varios testigos. Además, el

tambor que debía señalizar la caída de la lámina no redobló, porque el oficial encargado de dar la orden se había desmayado... No obstante, la noche del 10 de mayo el Comité de Seguridad Pública emitió una orden a toda la prensa prohibiendo contar cualquier detalle de lo sucedido.

Isabel Filipina María Elena de Borbón, Madame Isabel de Francia, hermana del rey Luis XVI, murió como una heroína, con tal nobleza y serenidad que produjo, incluso entre los monstruos que la decapitaron, un vigoroso asombro. Era justo que, quien llevaba en sus venas la sangre de cincuenta generaciones de soberanos, que nació en los esplendoros de Versalles y creció en medio del fausto y la elegancia de su corte, terminara sus días con la gloria imprevista de la cruz.

Lo cierto es que el Rey Sol, a pesar de toda su grandeza, nunca pudo imaginar que la última ceremonia de la corte de Versalles terminaría, propiamente, en una escalera hacia el Cielo... ♦

<sup>1</sup> Los datos históricos que constan en este artículo han sido sacados de la obra: BERNET, Anne. *Madame Élisabeth. sœur de Louis XVI. Celle qui aurait dû être roi*. Paris: Texto, 2018.

<sup>2</sup> Ídem, p. 424.

<sup>3</sup> Ídem, p. 429.

# **Una obra regia, realizada por un súbdito fiel**

¿Qué es más dignificante: tener un alto cargo o cuidar una huerta? En la esplendorosa corte del Rey Sol, todo dependía de la disposición de alma...

✉ **Hna. Lucilia Lins Brandão Veas, EP**



«**L**e agradezco el honor que su majestad me ha hecho al haber aumentado en mi persona el número de oficiales de su casa».¹

Estas palabras fueron dirigidas a Luis XIV por uno de sus súbditos. ¿Sería esto el comienzo del discurso de un comandante de tropa? ¿O de un nuevo general del ejército real? Ni uno ni otro, sino de Jean-Baptiste de La Quintinie, abogado y filósofo que fue invitado por el rey a cultivar la huerta y el pomar que debían abastecer a la corte de Versalles.

Lejos de considerarse degradado, La Quintinie se sintió dignificado con el encargo que había recibido de cultivar legumbres, verduras y frutas. A fin de cuentas, su ideal no estaba puesto en el terreno agreste y anegado que contemplaban sus ojos, sino en la grandeza del monarca que lo convocaba a aquella misión.

En realidad, Jean-Baptiste ya se había enamorado de los jardines desde que visitó Italia y, posteriormente, buscó profundizar sus conocimientos agronómicos cuando estuvo en Inglaterra. Al regresar a Francia, empezó a crear algunos jardines privados, hasta que fue invitado a desarrollar las huertas reales.

## **Dedicatoria dispuesta a lo arduo**

A pesar de la magnificencia del palacio, cuya construcción había concluido unos años antes, el área designada para el *potager du roi* era inhóspita, urgía drenar el charco, construir diques, transportar y nivelar una tierra de mejor calidad...

Nada de esto fue un obstáculo para Jean-Baptiste. Su única aspiración consistía en hacer resplandecer en aquella porción de terreno la nobleza del Rey Sol. Costara lo que costase, allí habría una huerta y un pomar dignos de su persona y de su reinado.

Tras un minucioso proyecto, comenzaron los trabajos. El primer paso para volver útil el terreno fue, cual pálida imagen de Dios en la creación, separar las aguas de la tierra (cf. Gén 1, 9-10). Para ello fue creado un lago artificial, excavado por el regimiento de la Guardia Suiza, por entonces al servicio de Francia. Este azud sería ampliamente utilizado para el riego de los huertos.

Transcurrieron cinco años para acondicionar el lugar. Y para concluir la tarea, con la ayuda del arquitecto Jules Hardouin-Mansart, se construyó un muro alrededor del *potager*. También se levantó una especie de terraza alrededor de la parte central

de la huerta, desde donde el rey podía seguir el desarrollo de los trabajos o incluso pasar horas distrajéndose con el paisaje.

## **Más que una huerta...**

Geométricamente perfecta, la huerta estaba dividida en parcelas cuadradas dentro de las cuales había otros cuadrados, todos destinados a la plantación, y en el centro, una fuente, cuya finalidad también era para el riego.

Un maravilloso pomar completaba el *cadre* y abarcaba muchas de las hectáreas adyacentes. Allí fueron cultivados distintos tipos de manzanas, y no faltaron higos y peras, pues estas últimas eran una de las frutas favoritas del rey.

Podemos imaginar a La Quintinie idealizando su huerta como si fuera un hermoso jardín: en lugar de arbustos en flor, fresas y frambuesas; donde cabrían bellos tulipanes, se alternarían coles moradas y verdes; los rosales serían sustituidos por tomates; las alegres flores amarillas darían paso a las calabazas; el perfume de los lirios, por el aroma del romero, la salvia, la albahaca y otras hierbas aromáticas.

Jean-Baptiste desempeñaba tan bien su trabajo que en poco tiempo la huerta se convirtió en una de las tarje-

tas de visita del monarca, que llevaba hasta allí a varios de sus huéspedes, pues era realmente admirable ver cómo de la sencillez de las verduras y las frutas había nacido el más hermoso y atractivo jardín de Europa.

En la corte del *Roi Soleil*, los frutos y hortalizas se convirtieron también en una poderosa arma diplomática... Unas veces eran enviados por Luis XIV como obsequio a diversas autoridades, otras, servidos a sus ilustres visitantes, quienes, admirados y sorprendidos, encontraban a la mesa legumbres, verduras y frutas frescas fuera de la temporada de cosecha habitual para cada especie.

### *El principal abono: la modestia combinada con la admiración*

Absolutista pero no tirano, Luis XIV era ante todo un rey sabio. Quería ser grande y, para ello, supo hacer girar a su alrededor el talento de los grandes hombres. Al convocar a Jean-Baptiste para iniciar el cultivo en el recién construido palacio de Versalles, le encomendó una ardua tarea, que bien llevada a cabo, con el tiempo, podría hacer famoso a su fiel súbdito. Esta celebridad, sin embargo, no eclipsaría en modo alguno el resplandor del monarca, sino que le daría mayor fulgor.

Todo indica que Jean-Baptiste ejerció su función con verdadera dedicación y modestia. Las pruebas de esto se encuentran no sólo en su magistral obra, sino también en

el libro que decidió escribir, años más tarde, para ayudar a otros en el cultivo de jardines y plantas.

En esa entrega suya dejaba traslucir la nobleza de sus sentimientos, reconociendo no en sí mismo, sino en su majestad, el buen resultado de su emprendimiento. Y se regocijaba: «La esperanza de un éxito similar al que me elevó a una excelente posición puede animar a muchas personas al estudio de la jardinería y, por lo tanto, suscitar para Su Majestad servidores más hábiles que yo; y esto, señor, es verdaderamente la cosa en este mundo que deseo con más pasión».<sup>2</sup>

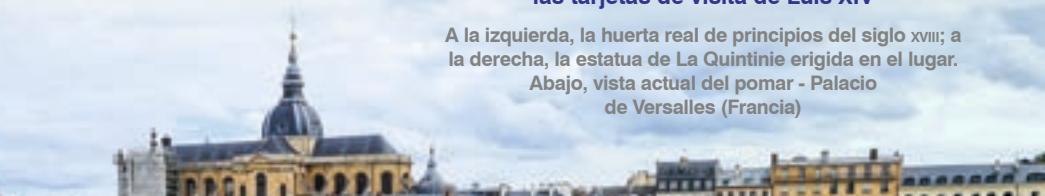
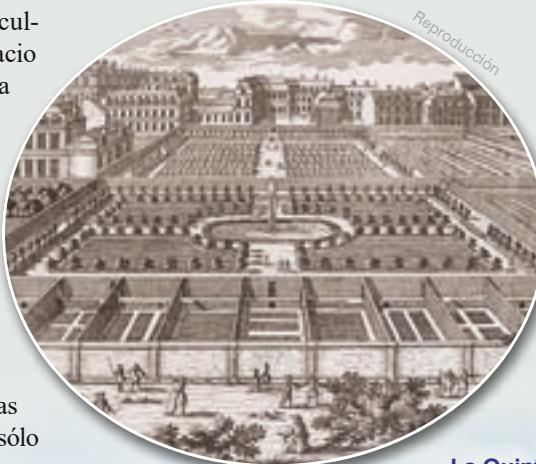
Sólo un alma admirativa y sin pretensiones es capaz de anhelar que haya otras mucho mejores que ella al servicio de los demás!

Si hoy aquella huerta, aun sin la belleza de otrora, todavía puede extasiar a los que pasan por allí o a quienes de alguna manera toman cono-

cimiento de su historia, es porque se combinaron dos virtudes: la modestia de un súbdito que sólo deseaba servir a la altura a su monarca y la admiración de un monarca que supo fomentar el talento de su súbdito. Así debe ser la convivencia entre los hijos de la Santa Iglesia Católica, una sinfonía de admiración y apoyo mutuo. ♦

<sup>1</sup> LA QUINTINIE, Jean-Baptiste de. *Instruction pour les jardins fruitiers et potagers*. Paris: Claude Barbin, 1690, t. I, p. III.

<sup>2</sup> Ídem, ibidem.



**La Quintinie desarrolló tan bien su trabajo que, en poco tiempo, la huerta se convirtió en una de las tarjetas de visita de Luis XIV**

A la izquierda, la huerta real de principios del siglo XVIII; a la derecha, la estatua de La Quintinie erigida en el lugar.

Abajo, vista actual del pomar - Palacio de Versalles (Francia)



# *Esplendor, en la encrucijada de la historia...*

La preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo hizo que, del estado de barbarie, la humanidad caminara hacia un auge de esplendor. Palacio característico de esta ascensión, Versalles conserva las particularidades de la época en la que fue construido.



Plínio Corrêa de Oliveira

**V**ersalles se construyó en unas circunstancias que podrían, desde cierto punto de vista, denominarse una encrucijada de la historia.

El punto de partida de la Edad Media fue la invasión de los bárbaros en el Imperio romano y la mezcla de éstos con los europeos decadentes de ese territorio. Sumergidos en una especie de situación caótica, esos pueblos empezaron a sentir la influencia de la Iglesia. Así, de la podredumbre y el salvajismo mixturados, nos dirigimos hacia un efecto conjunto muy distinto a estos dos factores.

Se percibe claramente, por tanto, que entró en juego un tercer factor: la sangre infinitamente preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, el influjo de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

## *De la barbarie al auge de la civilización*

El curso progresivo de los hechos se produjo en el sentido de abandonar la decadencia y la podredumbre, así como la barbarie, e ir edificando un nuevo orden de cosas bajo la influencia constructiva que lo orientaba e impulsaba: la ascendencia católica.

Así pues, sobre situaciones naturales totalmente negativas hay una influencia enteramente positiva —el

predominio católico— que, a través de la correspondencia que le dieron a la gracia esos hijos de corruptos y de bárbaros, encuentra la posibilidad de construir un nuevo orden: de la barbarie se encaminaron hacia el auge de la civilización.

En este sentido, si comparamos la sociedad tras las invasiones bárbaras con la Edad Media de la encantadora y magnífica Sainte-Chapelle, el Louvre de San Luis o de su Palais de Justice, veremos que el camino recorrido fue colosal. Sin embargo, aunque las costumbres en tiempos de San Luis ya no tenían nada de bárbaro —eran incluso refinadísimas—, poseían mucho de completable, de mejorable, podían llegar a un estado de mayor esplendor, digamos, en una palabra: eran aún más «esplendorables». Creo que esta palabra no figura en nuestro vocabulario por-

tugués, pero le sirve mucho a nuestro lenguaje.

## *Surge una misteriosa saturación del esplendor*

Esta caminata desde el fondo del crisol, donde podredumbre y barbarie se mixturban, hasta el ápice se dio siempre en la línea de la cultura, del buen gusto, de las buenas maneras, del espíritu pulido y refinado, del esplendor de la vida, y alcanzó su apogeo con Luis XIV. Éste marcó el auge para él y para Europa, estableciendo un determinado patrón.

A partir de ese momento empezó una decadencia, la cual se caracterizó por una misteriosa saturación del esplendor, de la belleza, de la ordenación solemne y majestuosa de las cosas, de la perpetua convivencia con la grandeza. Saturación que se acudió progresivamente con Luis XV y Luis XVI y desembocó en una neo-barbarie.

Se constata, pues, que al final del Antiguo Régimen existía nuevamente una situación en la que muchos elementos podridos entraron en contacto o chocaron con elementos demagógicos, los cuales también, en muchos de sus aspectos, estaban rebarbarizados. Hubo otro choque, otra fusión de bárbaros y gente podrida que, por carencia de la influencia católica —mucho menor por una serie de circunstan-

*De las invasiones bárbaras a la Edad Media el camino recorrido fue colosal, pero aún había muchos auges de esplendor que alcanzar*

cias— acabó resultando en lo que hoy tenemos.

Esta sería una visión muy resumida de la historia, en la que es más fácil situar a Luis XIV, Versalles y su mundo: el *luisatorcismo* representó algo de la Edad Media que alcanzó su apogeo.

### **¿Palacio o compendio de moral?**

Antes de que analicemos Versalles, veamos qué papel juega un castillo o un palacio en la vida mental de un pueblo.

Un castillo o palacio real tiene como finalidad albergar al soberano —necesita vivir en algún lugar—, con el esplendor que corresponde a su alta categoría. Allí recibe visitas y embajadores con sus credenciales, da banquetes, ofrece recepciones y tiene sus apartamentos privados donde lleva su vida privada. Todo lo adecuado al supremo escalón que ocupaba, en correlación con la etimología de la palabra majestad: *stat maius*, el estado que es mayor, máximo, más que todos los demás.

Pero ése es el aspecto interior del palacio. Hemos de preguntarnos qué importancia tiene su exterior para la vida de un pueblo. En él vive el hombre que es el rey, el número uno de la nación. Entonces, uno se pregunta cómo es la vivienda número uno; cómo es el esplendor número uno; cómo es la seguridad número uno; cómo es la belleza número uno; cómo es el encanto número uno del lugar donde vive el hombre número uno. Así pues, el castillo o palacio real —tal vez valga la pena hacer una distinción, no muy cierta, entre castillo y palacio reales— constituye una especie de patrón de lo mejor en términos de vivienda.

Filósofos del arte afirman —pero no estoy enteramente seguro de que tengan toda la razón, aunque siento una fuerte propensión a pensar como ellos— que el arte número uno no es

ni la pintura, ni la música, ni la escultura, sino la arquitectura, en la cual todos las demás se insertan. Por el hecho de ser arquitectónico y reunir todos los elementos de la belleza, es una especie de suprema escultura o de suprema pintura, un cuadro máximo, una realización máxima de un ideal de belleza máximo y de un estado de espíritu número uno.

En este sentido, un palacio es un compendio de moral, porque debe enseñar el más alto grado de virtud, que le compete al supremo magistrado de un país. Entonces, ¿cómo es la fuerza del rey? ¿Cómo es su sabiduría, su paciencia o su impaciencia? ¿Cómo es su encanto, su gravedad y seriedad, su cólera? Las más elevadas

dimensiones del espíritu humano, atribuidas al monarca, se expresan en la fisonomía de su palacio.

### **A la casa del rey le corresponde la belleza máxima**

Los antiguos tenían la idea de que siempre que se construía un edificio grande, éste debía ser un gran edificio. Un edificio no tenía derecho a ser grande sin ser al mismo tiempo un gran edificio.

Los casetones de la Quinta Avenida<sup>1</sup> aún procuraban estar embellecidos; pero con la llegada del misionalismo surgieron los edificios de cemento expuesto, que significan una decadencia, un paso hacia el regreso a la barbarie. El cemento expuesto es una sepultura vista por dentro. No constituye un ambiente humano, no tiene ningún propósito.

Una vez, Mons. Gastão Liberal Pinto, vicario general de la archidiócesis de São Paulo, con quien durante un tiempo tuve una relación muy estrecha, me mostró unos planos o una fotografía de un establecimiento construido, si no me equivoco, enfrente de la parte trasera del Jardim da Luz. Estaba destinado a una obra de caridad, que no confesó, por humildad, pero sospecho que estaba sustentado íntegramente por su familia, la cual era muy rica. Distribuía leche y realizaba otras ayudas para los niños pequeños. Una obra católica buena, loable.

Me dijo:

—Mire, le voy a enseñar el plano del [establecimiento] lactario.

—Como no.

Me fijé que existía una enorme preocupación decorativa. Su intención era la de hacer un edificio hermoso. Manifesté cierta sorpresa, y dije:

—¡¿Un edificio tan bonito para un centro benéfico, en un barrio tan proletarizado?!



El Dr. Plinio en una conferencia en el año 1986

***Un palacio o castillo debe ser un compendio de moral: las más elevadas dimensiones del espíritu de un monarca están expresadas en su construcción***

—Pero es así. Si el edificio es grande, ¿tiene que ser bonito!

Percibí que ahí había un respiro de tradición, y con razón: nada tiene el derecho a llamar mucho la atención sin al mismo tiempo hacer bien al alma.

No se tiene, por ejemplo, el derecho a construir una torre fea. Y ni siquiera una torre que no sea bonita y, en la medida de lo posible, una obra de arte, mayor o menor, según las posibilidades del lugar.

Entonces, de aquí surge la idea de que la casa del rey debe ser de belleza máxima.

### Luis XIV y el absolutismo

A finales de la Edad Media, en la que ciertas virtualidades iban desbandadas, se produjo una situación de caos en donde los grandes señores feudales, generalmente príncipes de la casa reinante que gobernaban tierras con cierta autonomía respecto del rey, tendieron a rebelarse contra los monarcas. No para proclamar una república aristocrática, sino con el fin de reducir el poder real.

Los reyes intentaron resistir. Y los nobles, muchos de ellos situados en la cúspide de la nobleza, se levantaron culpablemente contra aquel a quien debían lealtad, vasallaje y obediencia. No tuvieron más remedio que apoyar-

se en la plebe, en la clase más poderosa de ésta, que era la burguesía, para resistir y no quedar sumergidos.

Había, especialmente por parte de Luis XIV, una especie de horror de regresar al feudalismo; y un mal temor, porque, infundadamente, se identificaba al feudalismo con el caos y, por tanto, se quería el absolutismo con orden.

El error de Luis XIV fue confundir absolutismo con orden. Veía el problema así: si estos nobles no necesitan del rey para vivir en sus feudos, tienen derechos propios que el monarca no puede eliminar y los transmiten por herencia a sus hijos, no hay fuerza que los obligue a obedecer. Entonces, para obligarlos a la obediencia sin destruirlos enteramente, esa fuerza ha de ser hercúlea. Avanzaremos o bien hacia la monarquía hercúlea, o bien hacia la raquítica.

En efecto, como la unidad de la nación proviene de la fuerza del monarca, o aquella se desintegra o su *unum* ha de ser muy fuerte. Por eso el rey tiene que ser hercúleo o, en este caso, absoluto: lo puede todo, es omnipotente.

### Luis XIV, precursor de la Revolución francesa?

Luis XIV pensaba establecer el orden en el reino valiéndose de un medio en el que el orden no existía: una noble-

za intoxicada por los principios de una cristiandad decadente. De una nobleza en esas condiciones no podía dejar de salir todo tipo de mal, pues ahí no estaba, en la totalidad de su poder, Cristo Rey, llevando al noble a amar su deber de lealtad, su sumisión al rey, como lo habían hecho tantos y tantos señores feudales en el pasado. Sin un vínculo moral, el poder no soluciona nada.

Resulta que, para mantener el orden en esas condiciones, el poder se vuelve tiránico. Y, a fuerza de ser tiránico, acaba explotando. De este modo, se explica la Revolución francesa.

A causa de ello, Luis XIV, que en ciertos aspectos simboliza lo contrario de la Revolución francesa y a quien ésta odió con todo su odio, fue él mismo un precursor de esa Revolución.

### Le faltaba al Rey Sol una concepción sagrada de la vida

Era un rey católico —cometió pecados muy grandes y también tuvo lazos muy buenos en su reinado—, pero no poseía una concepción sagrada de la vida, no sabía ver los problemas temporales impregnados de la problemática espiritual. En cualquier caso, debería haber prestigiado a los elementos de la Iglesia que reaccionaban contra los errores, para que, desde la Iglesia, cambiara esta situación.

*A pesar de los errores del absolutismo y de la falta de una visión sagrada, Luis XIV supo llevar al arte, la cultura y la civilización a alturas inauditas*

Reproducción



«La recepción del Gran Condé en Versalles», de Jean-Léon Gérôme - Museo de Orsay, París



Archivo Revista

**Palacio de Versalles (Francia). En el destacado, el Dr. Plinio contemplando los jardines del palacio en 1988**

En las memorias que le dejó a su hijo reconoce que, en las querellas religiosas de su tiempo, no intervino porque ignoraba por completo los problemas de carácter religioso. Luego no era apto para ser rey.

No obstante, con Luis XIV el arte, la cultura, la civilización alcanzan su apogeo. Busca construir el palacio esplendoroso del rey absoluto, que represente la gloria de la nación, su lujo, su fausto, su poder. Es el monarca que brilla como un sol y en cuya presencia las estrellas desaparecen; no es un rey feudal que ilumina las estrellas, pero no las devora.

Según se dice, Luis XIV era bajito. Una gran estatura, hercúlea o leonina, le habría aventajado mucho. Sin embargo, con su estatura no alta imponía distancia, sabiendo aserrar desde arriba con tal majestad que, cuentan sus entusiastas —o, según otros, sus aduladores; en un régimen de monarquía absoluta estas cosas se confunden—, empezaron a llamarlo Apolo, el dios del Sol. Era *le roi Apollon*, el sol en medio de los hombres: *le roi soleil*. Y Versalles, *le palais-soleil*, el palacio-sol, todo soleado, magnífico, brillante. Es dentro de este palacio donde brilla la figura de Luis XIV.

### **Majestad esplendorosa y sonriente**

Todo en Versalles estaba adornado con un buen gusto extraordinario, indefinible, que da una idea de pro-

*La fórmula del Rey  
Soy del Antiguo  
Régimen era esta:  
poderoso y majestuoso,  
pero risueño; y así es  
el palacio de Versalles  
con sus jardines*

porción ligeramente alegre y festiva, pero grande y poderosa.

La fórmula de Luis XIV y del Antiguo Régimen en materia de poder público era exactamente ésa: poderoso y majestuoso, pero risueño —no en el sentido de reír, sino de sonreír—; tal vez sería mejor decir sonriente y *charmant*.

Consideremos, por ejemplo, el parque de Versalles.

Escaleras, agua, céspedes, arboledas. Con estos cuatro elementos, dispuestos sobre una superficie no del todo llana, pero sí sabiamente graduada, tiene su belleza.

Al ver los dibujos que se repiten en un parterre y en otro, y cómo cada parterre es la réplica del otro, se nota el amor a la simetría, que constituyó uno de los rasgos característicos del espíritu, del sistema de gobierno y del arte en tiempo de Luis XIV.

Luego, formando un agradable contraste con estas parcelas, nos encontramos de repente con una dulce arboleda, donde se descansa de lo que aquella superficie tiene de demasiado plantado, de artificial y de diseñado. Se trata de la noble y suave espontaneidad de una naturaleza ultracivilizada y bendecida.

Estos árboles son para los árboles comunes lo que una persona bien educada es para alguien vulgar. Son árboles aristocráticos; se diría que tomaron té de pequeños o que los regaban con champán.

Y no pensemos que ese parque fue hecho para estar vacío. Al contrario, estaba abierto a todo el mundo. Para entrar bastaba con pedirle prestada una espada a cualquier hombre que estuviera fuera del palacio, ajustársela a la cintura y adentrarse, aunque no fuese noble. Se podía pasar la tarde allí.

Ese parque refleja propiamente una majestad esplendorosa y sonriente. Hay una majestad indiscutible, con algo de triunfal. Por eso sonríe confiada en su triunfo, pero sonríe con grandeza. ♦

Extraído de *Conferencia*.  
São Paulo, 14/4/1989.

<sup>1</sup> *Fifth Avenue*, una de las arterias más frecuentadas de Manhattan, Nueva York.

# *Heroísmo en la sencillez*

Con determinación y coraje, como vírgenes vigilantes con sus lámparas encendidas y listas para encontrarse con el divino Esposo, afrontaron el furor rojo, recibiendo la palma del martirio.

✉ Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP



**E**saña, 1936. La guerra civil se había extendido por todo el país y en tierras valencianas provocó la dispersión de religiosos y sacerdotes, por los riesgos que allí corrían.

Los levantamientos civiles eran fruto de movimientos revolucionarios emergidos durante la Segunda República, proclamada en abril de 1931, que nacieron cargados de anticlericalismo, a pesar de que la Iglesia había acatado el nuevo gobierno con propósitos de colaboración, por amor a la patria. Sin embargo, a lo largo de los años, muchos templos habían sido incendiados en Madrid, en Málaga y la propia Valencia, sin ninguna sanción gubernamental.

En el primer semestre de 1936, con la victoria del Frente Popular, formado por socialistas, comunistas y otros grupos radicales, la tensión se volvió más fuerte y los atentados más graves, siendo provocadas nuevas conflagraciones en templos y conventos, expulsados muchos párrocos de sus iglesias, derribadas innumerables cruces, prohibidas las ceremonias religiosas, incluso las fúnebres, con amenazas de una violencia mayor si no fueran aceptadas las deliberaciones políticas, siempre realizadas ilegalmente por es-

birros de la peor calaña. Se configuró una auténtica persecución religiosa.

## *Cobarde fusilamiento*

Las congregaciones femeninas se convirtieron en blanco de un odio especial por parte de los revolucionarios. Aunque en muchos casos se dedicaban angelicalmente a sacrificadas e insustituibles labores sociales, eran tratadas como enemigas del pueblo, protectoras de las clases altas, «mujeres holgazanas, madres frustradas e incluso pecadoras encubiertas». Se veían obligadas a abandonar sus residencias, y sus inmuebles eran ocupados o destruidos tras ser saqueados.

Entre las religiosas de Valencia se encontraba la comunidad del Instituto

*Levantamientos  
anticlericales se  
extendían por España;  
iglesias quemadas,  
cruces derribadas,  
sacerdotes y religiosos  
perseguídos*

de Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías. Ante el peligro que se avocinaba, el 22 de julio salieron las ocho escolapias del colegio de la congregación, donde vivían y trabajaban, y se refugiaron en un pequeño piso, propiedad del chófer de la escuela, en la misma calle del centro de enseñanza.

Los días siguientes fueron difíciles y calamitosos. Allí hospedadas, se abandonaron en las manos de la Divina Providencia, con entera confianza de que había un designio divino más alto en aquel terrible sufrimiento que había ido a visitarlas. El 8 de agosto un grupo de milicianos asaltó su escondite a las cinco de la mañana y les informaron que habían recibido una denuncia contra ellas y las requerían a presentarse ante el Gobierno Civil para prestar declaración. Un coche las esperaba en la puerta para salir inmediatamente.

Pero como en el automóvil no cabían todas, los revolucionarios exigieron que sólo subieran cinco y las otras esperaran el próximo vehículo. Con determinación y coraje, como vírgenes vigilantes con sus lámparas encendidas, pareciendo intuir que su encuentro con el divino Esposo no tardaría en llegar, se presentaron la madre María Baldillou del Niño Je-

sús, la madre María Luisa de Jesús, la madre Carmen de San Felipe Neri y la madre Clemencia de San Juan Bautista, enfrentando el furor rojo. Ante cierta indecisión de las demás, se adelantó también la madre Presentación de la Sagrada Familia.

Una vez en el coche, los milicianos no las condujeron a ningún tribunal gubernamental o juicio, sino que fueron cobardeamente llevadas a la playa de El Saler y allí mismo, fusiladas. Al día siguiente se difundió la noticia del cruel asesinato, aunque únicamente se hizo oficial al cabo de varios días, con la exposición de fotografías de las víctimas en los juzgados, cuando ya habían sido enterradas.

### **Designio divino: permanencia de la congregación**

Mientras tanto, en el piso permanecían las otras tres religiosas: la madre Loreto Turull, la madre Dolores Vidal y la madre Dolores Mateo. No pasó mucho tiempo y llegó el coche que, supuestamente, las llevaría al Gobierno Civil. Al subir al vehículo se encontraron con un sacerdote, el P. Manuel Escorihuela Simeón. Por el camino percibieron que se habían desviado y el automóvil tomó también la carretera de El Saler...

No obstante, Dios tenía otros planes para aquellos religiosos. El coche se detuvo en la calzada, por una avería o falta de combustible, no se sabe con certeza, y no pudo continuar. Traslados a otro vehículo más pequeño, donde estaban algunos milicianos de un rango superior, éstos cambiaron por completo la suerte de los detenidos.

Llevados, de hecho, al comité, situado en el cementerio, fueron conducidos después al Gobierno Civil. Tras prestar las declaraciones requeridas, las tres religiosas fueron puestas en libertad, recibiendo un salvoconducto que les permitió huir a Barcelona.

La madre Loreto Turull expuso en la causa general de beatificación de sus hermanas mártires que uno de los

milicianos, Amador Sauquillo, voz de mando que les salvó la vida, les pidió que le ayudaran, «si cambiaban las cosas».<sup>2</sup> Sin embargo, con la huida de Valencia, nunca más supieron de él. El divino Salvador quiso librarnos de la muerte a aquellas esposas virginales suyas, para que fueran testigos de todos estos hechos y dieran continuidad a la congregación. Posteriormente, la madre Loreto fue elegida superiora provincial y, pasada la tormenta, aquellas escolapias retomaron su evangelización y recuperaron el colegio de Valencia, en pleno funcionamiento hasta el día de hoy.



*Refugiadas en un piso, cinco religiosas escolapias fueron descubiertas por los revolucionarios, llevadas a El Saler y allí fusiladas*



A la izquierda, unos milicianos se burlan de las vestimentas y objetos litúrgicos en 1934, en Madrid; a la derecha, religiosas detenidas por los revolucionarios en Alcalá de Henares, en 1936. Sobre esta foto, portada del diario «Ahora», del 17/10/1934, informando de la profanación e incendio de una iglesia en Cataluña

## **Alma inocente y maternal**

¿Qué se puede decir de estas almas de vigoroso temple, vírgenes valientes que no dudaron en sellar con su propia sangre su entrega a Dios, recibiendo como premio la palma del martirio? Poco se conoce de sus vidas. Y habrían sido casi anónimas a los ojos de los hombres si hubieran continuado protegidas tan sólo por las sagradas paredes del colegio, donde se dedicaban al cumplimiento de su vocación.

Sin embargo, su postrer acto de suprema y heroica caridad hizo resplandecer la virtud que ya practicaban en la sencillez del día a día, pues, como reza el dicho latino, *talis vita finis ita*. En este sentido, una de ellas se destaca especialmente: la madre Carmen de San Felipe Neri.

Natural de Eulz, merindad de Estella (Navarra), nació el 27 de julio de 1869, de honrados padres campesinos que, con su trabajo y esfuerzo, habían ascendido a la condición de pequeños propietarios. Muy católicos, como aún solía ser en la España del siglo XIX, bautizaron a esta segunda hija al día siguiente de su nacimiento, en la pequeña y encantadora iglesia parroquial dedicada a San Sebastián, situada en lo alto de la colina del pueblo, y le pusieron el nombre de Nazaria Gómez Lezaún. Muy vivaz desde temprana edad, ella y sus hermanas Leona y Magdalena recibieron una profunda formación católica en casa, en el colegio público de la localidad y en la vida parroquial.

Quizá para ser merecedora del nombre recibido en la pila bautismal, la vida oculta de la Sagrada Familia de Nazaret le atraía enormemente. Una vez, cuando aún estaba en la escuela, encontró a una compañera llorando en una de las aulas porque extrañaba a su familia. Para consolarla, le recordó las añoranzas que ciertamente habría sentido el Niño Jesús cuando se apartó de sus padres para discutir con los doctores de la ley en el Templo de Jerusalén, alejándose de las caricias y el

amparo de María y de José. Él, Dios, había sufrido aún más que ella y por eso le iba a ayudar a curar sus penas. La niña se fue tranquilizando y regresó contenta a las actividades escolares. Un episodio paradigmático de lo que sería su vida: era su vocación de educadora, llena de espíritu maternal, que germinaba en su corazoncito.

En la adolescencia, como activa participante de la Cofradía de las Hijas de María, le profesaba una tierna devoción a la Virgen del Puy de Estella, a cuyo santuario acudía con mucha frecuencia. Su relación enteramente espiritual con Nuestra Señora preservó su inocencia y llenó su alma de un amor ardiente a Jesús y a María, llevándola a tomar la decisión de hacerse religiosa.

## **Escuelas Pías: vía de santificación**

Su sincero amor a la Santísima Virgen hizo que la maternidad so-

*En el martirio de las escolapias resulge la virtud que éstas ya practicaban en su día a día. De entre ellas destaca la Madre Carmen*

brenatural de ésta se impregnara en su alma y la maduración de su llamamiento a la vida religiosa la llevó a elegir la congregación femenina de las Escuelas Pías, dedicada a la educación de niñas y jóvenes. Su fundadora, Santa Paula Montal, se inspiró en el carisma y el sistema educativo de San José de Calasanz.

A los 24 años ingresó en el noviciado de Carabanchel (distrito de Madrid) y vistió el hábito el día de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre de 1893, tomando el

nombre de sor Carmen de San Felipe Neri, que unía la más antigua advocación mariana del Carmelo al santo de la alegría. De temperamento muy decidido, llevaba todas sus determinaciones hasta el final, con un profundo espíritu de consecuencia y compromiso. Así fueron sus dos años preparatorios como novicia, al término de los cuales profesó los votos religiosos, en el segundo aniversario de su toma de hábito. En noviembre la destinaron al colegio de Valencia, su único hogar en la congregación.

La madre Carmen inició su apostolado como ayudante en las tareas domésticas, pasando luego a encargarse de la portería del colegio, oficio que le permitía poner en práctica su natural propensión de educadora y el don de la maternidad recibido de la Madre de Dios, pues allí podía manifestar su caridad hacia todos los necesitados que a ella acudían: pobres, padres de familia, antiguas alumnas, empleadas o personas que iban al colegio por cualquier motivo. «Era afable y sonriente y convirtió aquella portería bulliciosa, por el constante ir y venir de alumnas y familiares, en una Betania donde se recreaba el Señor».<sup>3</sup>

## **Premonición de la persecución religiosa**

Humilde y firme, se distinguía por la intensa aura sobrenatural de sus conversaciones y recomendaciones, inspiraciones del Espíritu Santo sorbidas de su constante espíritu de oración. Todos se sentían atraídos por «la sabiduría de Dios la que escuchaban de su boca. Por eso acudían a ella a contarle sus cuitas y a confiarle sus penas; hallaban alivio en su buen corazón, y socorro en sus consejos de prudencia admirable, poseyendo una gran intuición en el conocimiento de las personas. [...] Amistad y apostolado que perduraba en muchos casos, aun cuando por circunstancias de la vida trasladaban su residencia a otras ciudades».<sup>4</sup>

Sus cuarenta y un años de sacrificada vida religiosa, en la sencillez de la rectitud y la virtud, no podían llevarla a adoptar una postura distinta del heroísmo mostrado ante la persecución. Bien se le pueden aplicar las palabras del papa Juan Pablo II, referentes a varios de los mártires de la guerra civil: «Muchos de ellos gozaban ya en vida de fama de santidad entre sus paisanos. Se puede decir que su conducta ejemplar fue como una preparación para esa confesión suprema de la fe que es el martirio».⁵

Al tomar conocimiento de los asuntos políticos ocurridos en todo el país a partir de 1931, con la Segunda República, la madre Carmen discernió la seriedad de la situación, que se agravaría aún más, con una premonición de la abrumadora persecución que caería sobre la Iglesia y, evidentemente, sobre ellas, como educadoras religiosas. Con la victoria del Frente Popular en la primavera de 1936, tuvo la certeza de que el peligro era inminente. Un calvario se le figuraba y no dudó en decir «sí» al sacrificio entero.

No estaba equivocada, como se puede ver al principio de estas líneas. Por su holocausto, ella y sus hermanas escolapias recibieron el honor de formar parte de la primera ceremonia de beatificación del tercer milenio.

#### *Del siglo xx al siglo xxi*

Hoy, echando una mirada a los primeros años del siglo xx, los hechos revelan que en España «se desencadenó



Beata Carmen de San Felipe Neri

*Ante la inminente persecución contra la Iglesia y sus miembros, ella no dudó en decir «sí» al sacrificio entero de sí misma*

la mayor persecución religiosa conocida en la historia desde los tiempos del Imperio romano, superior incluso a la Revolución francesa».⁶ Al finalizar la

guerra, el número de mártires llegaba a casi diez mil.

Por aquel entonces, comentaba el Prof. Plínio Corrêa de Oliveira: «Lo que en España se discute es si el mundo debe ser gobernado por Jesucristo o por Karl Marx. Toda la civilización católica, todos los principios de moral, todas las tradiciones, todas las instituciones de las que se enorgullecen los occidentales desaparecerán irremediablemente si el comunismo triunfa. La lucha de la Iglesia contra los soviets es la lucha de Dios contra el demonio, de todo lo noble contra todo lo abyecto, de todo lo bueno contra todo lo malo. A la vista de esto, uno se pregunta: ¿no está muy y muy bien empleada la sangre que se está derramando en España si del derramamiento de esta sangre de mártires resulta la victoria de la civilización contra la barbarie?».⁷

Transcurridas más de dos décadas del siglo XXI, ¿acaso no estamos viendo, también en nuestros días, cristianos perseguidos y asesinados y la Iglesia pisoteada? ¿Habrá sido derramada en vano la sangre de tantas víctimas inocentes a lo largo de todo este tiempo? Clama al Cielo por el fin de la barbarie, que no ha hecho más que aumentar después de casi un siglo de esos acontecimientos. ¡Y los Cielos no harán oídos sordos ante semejante clamor! El momento de la victoria de Cristo no puede demorarse más, fecundada por tanta sangre, y la promesa del divino Salvador es eterna: «Las puertas del infierno no prevalecerán» (Mt 16, 18). ♦

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Gregorio. *El hábito y la cruz. Religiosas asesinadas en la guerra civil española*. Madrid: Edibesa, 2006, p. 327.

<sup>2</sup> Ídem, p. 336.

<sup>3</sup> DECRETUM SUPER MARTYRIUM apud RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, op. cit., p. 338.

<sup>4</sup> LABARTA ARAGUÁS, SChP, María Luisa. *Madre Carmen Gómez y Lezaun (1869-1936): amar y servir*. Roma: Instituto de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, 2001, p. 30.

<sup>5</sup> SAN JUAN PABLO II. *Homilia en la beatificación de*

*José Aparicio Sanz y 232 compañeros mártires en España*, 11/3/2001, n.º 2.

<sup>6</sup> OFICINA DE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS DEL SUMO PONTÍFICE. *Capilla papal presidida por el Santo Padre Juan Pablo II para la beatificación de los*

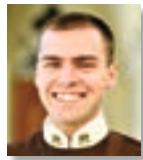
*Servios de Dios José Aparicio Sanz y 232 compañeros mártires*.

<sup>7</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. «Reflexões em torno da Revolução Espanhola». In: *Legião*. São Paulo. Año X. N.º 224 (27 dic, 1936); p. 2.

# Símbolo y baluarte de la ortodoxia

La primera basílica de Occidente dedicada a la Santísima Virgen tiene una gloriosa historia que se remonta a las primeras luchas del cristianismo contra los adversarios de María.

Matheus Henrique Vieira Gavioli



Sobre el Esquilino, la colina más alta de la Ciudad Eterna, se yergue un suntuoso templo, como un estandarte que proclama la victoria de María Santísima sobre sus adversarios. La basílica de Santa María la Mayor, cuya dedicación es celebrada por la Santa Iglesia el 5 de agosto, tiene una hermosa historia que nos remonta a un pasado rodeado de fe y de piedad mariana, además de muchos enfrentamientos contra los enemigos de la Esposa Mística de Cristo. No faltaron milagros y grandes acontecimientos que marcaron su pasado.

Volvamos, pues, nuestra mirada a los primordios de la que sería la basílica más antigua dedicada a la Santísima Virgen en Occidente.

## Un sueño milagroso

En el mes de agosto del año 358, un patrício romano llamado Giovanni, hombre piadoso y señor de muchas posesiones, pero sin descendencia, deseaba legar sus propiedades a la Iglesia. Le pidió entonces una señal a la Reina del Cielo, para que pudiera llevar a cabo sus objetivos de la manera que más le agradara. Ahora bien, la noche del 4 al 5 de agosto se le apareció en sueños diciéndole que se dirigiera a primera hora de la mañana

al monte Esquilino, donde encontraría nieve en pleno verano. En ese sitio debería construir una iglesia.



Reproducción

**El Papa trazó la planta de la futura iglesia sobre la nieve fresca, que había caído milagrosamente**

«La fundación de Santa María la Mayor», de Masolino da Panicale - Museo Nacional de Capodimonte, Nápoles (Italia)

No obstante, esa misma noche el sumo pontífice había tenido idéntico sueño. Así, al amanecer estaban los dos —el papa Liberio y el patrício Giovanni— en lo alto del monte, delante de una blanca alfombra formada por la nieve que había caído milagrosamente, a pesar de las tórridas temperaturas habituales en esa época del año. La señal era clara: el lugar de culto debía ser construido por mandato de la Santísima Virgen.

«Ante una gran multitud de fieles, Liberio trazó la planta de la futura iglesia sobre la nieve fresca, siguiendo la costumbre de los arquitectos de la antigüedad que, antes de comenzar un edificio, diseñaban el proyecto en el polvo, en escala real».<sup>1</sup> De aquella milagrosa señal deriva el primer nombre del templo: *Santa Maria della Neve*.<sup>2</sup> Así pues, con la activa participación de los habitantes de Roma, movidos por una gran devoción a Nuestra Señora de las Nieves, se inició la construcción.

El templo mariano también fue llamado *Basílica Liberiana*, ya que había sido construido en tiempos del papa Liberio. A lo largo de los siglos, adquirió otros dos nombres: *Sancta Maria ad Praesepem*, dado que recibió, bajo el pontificado de Teodoro I, las reliquias del pesebre en el que fue co-

locado el Niño Jesús poco después de su nacimiento; y *Sancta Maria Maggiore*, porque es el mayor templo de Roma dedicado a la Virgen y una de las cuatro basílicas papales.<sup>3</sup>

### Símbolo de la victoria de María

La embestida más grande librada por la Esposa Mística de Cristo en la primera mitad del siglo V fue dirigida contra el nestorianismo, una herejía que afirmaba que Nuestro Señor Jesucristo tenía dos personas y que la Santísima Virgen era la madre de Jesús hombre, pero no de Dios. El Concilio de Éfeso, celebrado en el año 431 y presidido por la incomparable figura de San Cirilo de Alejandría, legado del sumo pontífice Celestino I, condenó tales errores y definió que en Nuestro Señor hay una sola persona y, por tanto, que María es la Madre de Dios –*Theotokos*.

En ese período histórico, la basílica de Santa María la Mayor desempeñó un eminente papel como «símbolo y baluarte de la ortodoxia contra toda forma de herejía».<sup>4</sup> Para marcar este hito en la historia de la Iglesia, el papa Sixto III derribó completamente la primitiva construcción en el año 432 para levantar un edificio más sumptuoso en honor a la Madre de Dios.

Tras unos años de intensivos trabajos, se concluía el nuevo templo, símbolo, para los siglos venideros, de la victoria de María sobre sus adversarios.

### Históricos recuerdos

La basílica también sería escenario de acontecimientos que adornarán su historia de glorias. En los primeros siglos de la Edad Media, libros heréticos eran quemados en sus escalones. Hasta el cisma de Occidente, los Papas celebraban allí oficialmente las misas de tres importantes solemnidades: la Pascua, la Asunción y la Natividad del Señor; por tradición, en la primera el coro no contestaba a la invocación *Dominus vobiscum* del

Tras el Concilio de Éfeso, el papa Sixto III derribó la primitiva iglesia para construir un templo más sumptuoso en honor de la Madre de Dios

Baldaquino sobre el altar mayor



pontífice celebrante, en respeto a la memoria del milagro que ocurrió con el papa Gregorio Magno, a quien los ángeles del Cielo le respondieron *et cum spiritu tuo*.

Durante el período en el que transcurría el Concilio de Trento, grandes teólogos realizaban sus reuniones de trabajo en el recinto sagrado, en las cuales preparaban sus tesis y argumentos contra los errores en discusión, en defensa de la verdad y de la doctrina de la Iglesia.<sup>5</sup>

Digno de nota es el hecho de que el cuerpo del gran San Pío V descansa allí desde 1588. Este memorable pontífice fue muy devoto de la Reina del Cielo, y a sus ardorosas oraciones se les debe la victoria de las tropas católicas en Lepanto en 1571, cuando se libró la batalla que decidió el rumbo de la cristiandad frente a las invasiones musulmanas en Europa.

### ***María, «Salvación del pueblo romano»***

No obstante, uno de los mayores tesoros que la basílica romana alberga, sin duda, es el histórico ícono de la Virgen venerado en una de sus capillas.

Una piadosa tradición afirma que el evangelista San Lucas era pintor y que, por su cercanía a Ella, de la cual se había convertido en auténtico biógrafo, plasmó un retrato suyo. Éste se encontraría hoy en la capilla Paulina de Santa María la Mayor, siendo conocido con el nombre de *Salus populi romani*, es decir, Salvación del pueblo romano.

Aunque se discute el origen del ícono, ciertamente representa uno de los signos más claros de la protección de Nuestra Señora sobre la Ciudad Eterna.

En más de una ocasión los pontífices han recurrido a *Salus populi romani* en grandes aflicciones. Hasta el día de hoy se conserva el recuerdo de la lucha librada por San Gregorio Magno para alejar la peste que se ex-

tendía por toda la ciudad, realizando una procesión con el ícono. Durante el pontificado de León IV en el siglo IX, cuando se desató un violento incendio en el burgo vaticano, la imagen también fue llevada en procesión desde Santa María la Mayor y las llamas se extinguieron.

### ***Múltiples reformas***

La primitiva edificación sufrió varias transformaciones hasta llegar al estado actual. Además de la reconstrucción del papa Sixto III, fue ampliada por Eugenio III en el siglo XIII. Una de sus fachadas es de la época de Clemente X, siendo restaurada posteriormente por el papa Benedicto XIV en 1741.

El techo de madera de la enorme basílica, diseñado por el arquitecto Antonio da Sangallo, evoca un peculiar recuerdo histórico: se dice que está revestido con el primer oro que Cristóbal Colón trajo de América y que Isabel de Castilla había donado al papa Alejandro VI. «Santa María es toda de oro» era el dicho que brotó de los romanos a propósito del esplendor inigualable del templo.<sup>6</sup>

Además de la grandeza de la construcción, la iglesia está adornada con una variedad de ricos mármoles y mosaicos que narran de manera viva y atrayente la historia de la salvación: desde Abrahán y los patriarcas hasta la vida de Nuestro Señor Jesucristo y su Madre Santísima.

### ***Los pétalos blancos, la nieve y las gracias de María***

Cada año, el 5 de agosto, se conmemora la dedicación de la basílica. Ese día se lanzan una gran cantidad de pétalos blancos desde lo alto de la capilla Paulina, aludiendo al hecho milagroso de la nieve que cayó sobre el monte Esquilino en pleno verano.

Se trata de un hermoso acto de devoción mariana que nos recuerda una verdad esencial declarada por León XIII, con respecto a la media-

ción de Nuestra Señora. En su encíclica *Octobri mense*, sobre el santo rosario, el pontífice afirma que «de aquel grandísimo tesoro de todas las gracias que trajo el Señor, [...] nada absolutamente, nada se nos concede, según la voluntad de Dios, sino por María; de suerte que a la manera que nadie puede llegar al Padre supremo sino por el Hijo, casi del mismo modo nadie puede llegar a Cristo sino por la Madre».<sup>7</sup>

Ahora, los pétalos blancos bien pueden representar las gracias que el Señor distribuye, por mediación de su Santa Madre, a los hombres. Sin embargo, para los días actuales parece más evocativa la figura de la propia nieve que cayó en una época inapropiada para delimitar el lugar donde debía construirse un glorioso templo mariano.

En efecto, nada puede impedir que en nuestros conturbados días la Santísima Virgen derrame sobre la humanidad las más albas y delicadas gracias, con vistas a la edificación de su Reino. Y así como el calor del verano romano no licuó la nieve milagrosa, los horrores del mundo moderno nunca podrán sofocar las gracias que la Reina del Cielo desea conceder a quienes deben constituir las piedras vivas de su glorioso reinado. ♦

<sup>1</sup> VICCHI, Roberta. *Las basílicas mayores de Roma*. Florencia: Scala, 2000, p. 124.

<sup>2</sup> Cf. GREGORI JÚNIOR, Henrique. *Igrejas de Roma*. São Paulo: Ave Maria, 1950, p. 22.

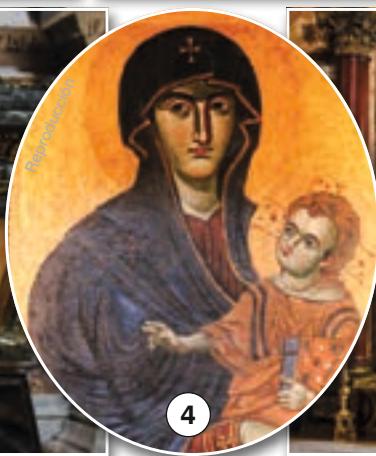
<sup>3</sup> Cf. Ídem, pp. 22; 25.

<sup>4</sup> VICCHI, op. cit., p. 126.

<sup>5</sup> Cf. DANIEL-ROPS, Henri. *História da Igreja de Cristo. A Igreja da Renascença e da Reforma (II)*. São Paulo: Quadrante, 1999, t. II, p. 90.

<sup>6</sup> Cf. VICCHI, op. cit., p. 134.

<sup>7</sup> LEÓN XIII. *Octobri mense*, n.º 12.



**Así como el calor del verano romano no licuó la nieve milagrosa, los horrores del mundo moderno nunca podrán sofocar las gracias que la Reina del Cielo desea conceder a quienes deben constituir las piedras vivas de su glorioso reinado**

Aspectos de la basílica de Santa María la Mayor: 1. Fachada; 2. Nave principal; 3. Cuerpo de San Pío V; 4. Icono de Salus populi romani; 5. Relicario con las tablas del pesebre; 6. Techo del baptisterio; 7. Una de las naves laterales; 8. Bóveda de la capilla de Sixto V

# *Madre que siempre atiende a las súplicas de sus hijos*

Una petición hecha a una buena madre nunca es en vano. ¿Qué decir de una madre que, como esperamos, se encuentra junto a Dios y puede rogarle por las necesidades de sus hijos?



✉ Elizabete Fátima Talarico Astorino



Reproducción

Doña Lucilia en París, en 1912

**P**or la falta de pan que le pudiera ofrecer a una inesperada visita, narra el divino Maestro en una parábola, un hombre angustiado tuvo que apelar a la caridad de un amigo en mitad de la noche (cf. Lc 11, 5-8), pero sólo a fuerza de una importuna insistencia obtuvo el alimento que necesitaba. De una manera muy diferente actúa Dña. Lucilia con quienes recurren a ella.

Al analizar los hechos que a continuación se describen, se podrá ver fácilmente que no es necesario «llamar

a la puerta» de Dña. Lucilia con demasiada insistencia, alegando dones o presentando méritos. Basta únicamente que confiemos, pues en el momento determinado por la Providencia abrirá las puertas del Corazón de Jesús, que atenderá con abundancia nuestras peticiones.

## *Intervención más efectiva que cualquier analgésico*

Liviana Nobile, una devota de Dña. Lucilia residente en Argentina, nos cuenta el favor alcanzado por una empleada de su hija, María Margarita Verón.

«A finales de abril de 2023 —relata Liviana— María Margarita comenzó a sentir fuertes dolores de cintura, en la parte de la espalda; pero luego se agudizó el cuadro involucrándose las rodillas, con fuertes dolores también». Como era muy esforzada en el trabajo, no hizo de las molestias un motivo para darse de baja, ni siquiera aceptó el consejo que le dieron de que tomara algún analgésico que le aliviara el dolor... Prefirió aguantarlo.

*No es necesario  
«llamar a la puerta»  
de Dña. Lucilia con  
demasiada insistencia,  
alegando dones o  
presentando méritos.  
Basta sólo confiar*

»Así estuvo por un mes más o menos, aliviándose algo el dolor en la espalda y cintura, pero el de las rodillas empeoró, casi no podía subir ni bajar del bus».

Al verla en ese estado, Liviana trató de ayudarla: «Habiéndome hecho amiga de ella por hablarle de la religión —tema que le gustaba e interesaba mucho— y de los Heraldos, en muy poco tiempo comenzé a enviarle a diario vídeos del santo rosario y de la misa, de los evangelios del día, de los “Buenas noches con María”, podcasts y todas las novenas que hay a lo largo del año».

Habiendo oído hablar de Dña. Lucilia y de su auxilio a quienes se hallan en toda clase de necesidades, María Margarita decidió recurrir a ella también. Entre llantos, debido a los dolores, el 26 de mayo le pidió: «Doña Lucilia, vos que ayudas a tanta gente, te ruego, te suplico por lo que más quieras, intercede por mí ante la Virgen María y Jesús para que me alivie aunque sea; no doy más. Te lo ruego, Dña. Lucilia, por favor». Cuando se levantó al día siguiente, ¡ya no le dolía nada!

El terrible padecimiento había desaparecido y pudo ir a trabajar con total normalidad, sin poder creerse lo que le había pasado y sorprendida por la eficacia de una madre tan bondadosa.

Liviana concluye su testimonio con un entusiasmo verdaderamente filial: «Gracias, Dña. Lucilia, en nombre de María Margarita Verón y del mío propio. Mi felicidad no tiene límites... Dña. Lucilia debe estar entre ángeles y arcángeles».

#### Doblemente atendido sin mucha insistencia

Otras almas son atendidas por Dña. Lucilia siguiendo una didáctica distinta: su aparente silencio ante

Reproducción



El Prof. Edson Sampel junto a la tumba de Dña. Lucilia, en el cementerio de la Consolación de São Paulo

*«Doña Lucilia atiende incluso cuando no queremos molestarla con un asunto que no lo reputamos tan serio»*

las súplicas acaba convirtiéndose en una garantía de que serán escuchadas con mayor maternidad y no, como erróneamente podríamos pensar, en un síntoma de desinterés por su parte. Una petición hecha a una buena madre nunca es en vano. ¿Qué decir de una madre que, como esperamos, se encuentra junto a Dios y puede acudir a Él para las necesidades de sus hijos?

Es lo que le sucedió al Prof. Edson Luiz Sampel, que ya nos ha enviado relatos de gracias alcanzadas en otras

ocasiones, y que narra, embebido de gratitud, otro favor obtenido a través de esa bondadosa intercesora:

«Para uno que alguna vez pensó que la devoción a la madre del Dr. Plinio era fanática, esa mujer tan generosa prodiga innumerables beneficios. Meses atrás tenía un plan para realizar determinado hito académico. No dependía de mí. Empecé a pedir, en el rezo del rosario, que Dña. Lucilia interviniere a favor de este plan.

»Procedí así durante un tiempo, hasta que pensé para comigo: este plan mío es importante, sin embargo, no es algo que justifique la intercesión de ningún santo, quien debe ocuparse de situaciones realmente relevantes. Entonces, dejé de pedírselo a Dña. Lucilia».

Ni se imaginaba el Prof. Sampel que su petición ya estaba en vías de ser atendida, no mucho tiempo después: «Recibí la noticia de que mi plan se cumplió y doblemente, porque dos instituciones se habían interesado en el proyecto. Tuve que elegir una de ellas.

»¡Esto es algo maravilloso! Doña Lucilia atiende, incluso cuando ya no se lo pedimos, cuando no queremos molestarla con un asunto que no lo reputamos tan serio».

#### La pérdida de un teléfono móvil y una calumnia acusación

El honor de los hijos es un tesoro para la madre. Doña Lucilia lo sabía muy bien y en vida conservó con solicitud verdaderamente eficaz el buen nombre que tenían sus hijos, ante Dios y ante los hombres. Así pues, al verse en la contingencia de solucionar una desagradable situación que había manchado el honor de su hijo, Kcaran Schreiber, cooperadora de los Heraldos del Evangelio de Perú, confió sus aflicciones a Dña. Lucilia:

«Unas semanas antes de Navidad se me presentó un problema con mi hijo menor; lo difamaron diciendo que había robado un celular. Lamentablemente las circunstancias lo acusaban, pero sobre todo se trataba de un caso de *bullying* escolar».

La tormenta se intensificó cuando la madre del alumno afectado, víctima del presunto robo, hizo público el incidente en el grupo WhatsApp de los padres: «Lo hizo con seguridad y con descaro, sin pensar en la gravedad de la publicación. En el grupo le avisé de que antes de exponerlo públicamente tuviera todas las pruebas de que mi hijo era el culpable; que no lo difamara a la ligera, como hizo, y que primero tendría que haber hablado conmigo. Sólo respondió que existe un Dios que todo lo ve y que iba a juzgar a mi hijo».

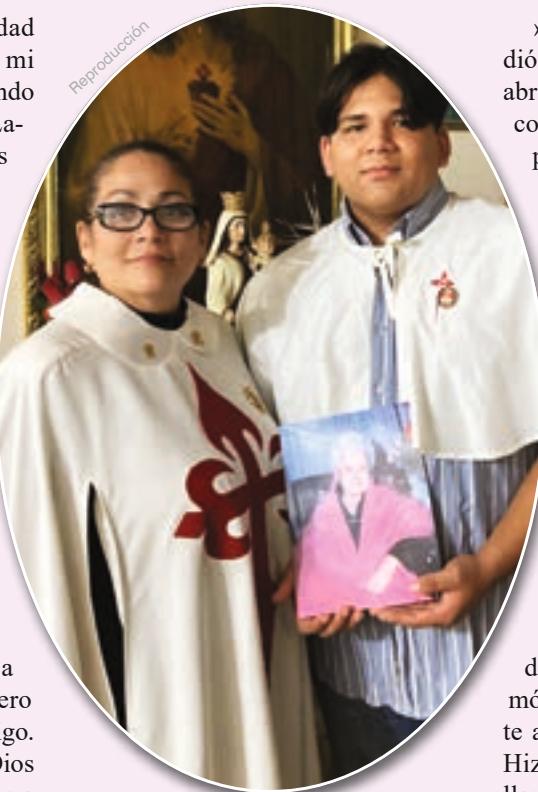
La discusión entre ambas madres llegó al auge: «En una llamada telefónica con la madre del niño, me increpó sobre cómo había criado a mi hijo. Me dijo que me quitara la venda de los ojos y que reconociera lo mal que lo había educado. Me llené de indignación e incluso tuvimos un altercado de palabras».

#### **Materna intervención de Dña. Lucilia**

Prosigue Kcaran: «Tengo un retrato de Dña. Lucilia en mi casa y enseguida sentí vergüenza, porque no es así como se debe reaccionar. Primero clamé perdón, ya que estuve furiosa y dije palabras que no debía haber dicho; pero, ante todo, pedí su intercesión para que esto se aclarara y se encontrara el celular y al verdadero culpable».

Kcaran reconoce que era la más afectada por la situación. Su hijo, por el contrario, gozando de la paz que una conciencia tranquila proporciona,

Reproducción



Kcaran y su hijo con una foto de Dña. Lucilia

*En tan sólo dos días Dña. Lucilia ayudó a Kcaran a recuperar el honor de su hijo y esclarecer completamente la incómoda situación*

na, esperaba pacientemente el total esclarecimiento de los hechos.

«Le pregunté por qué lo veía tan tranquilo, si no le afectaba lo que estaba pasando, y respondió con calma: “Mamá, no puedo dejar que esto me afecte porque tengo la conciencia tranquila. Durmo bien, a pesar de que mis compañeros me acusan, y los entiendo, por las circunstancias en las que sucedieron los hechos.

»En ese momento, mi hijo me pidió nuevamente que le creyera, lo abracé y le di mi apoyo. Seguimos confiando en Dña. Lucilia y no pasaron ni dos días para que ella manifestara su maternal poder de intercesión a favor de sus hijos».

La discusión telefónica entre Kcaran y la madre del otro niño tuvo lugar el 5 de diciembre y, finalmente, el teléfono móvil apareció el día 7.

«Doña Lucilia no se demoró nada en responder a mis oraciones como madre y ayudar a mi hijo a salir de esa situación. Le devolvieron el celular al muchacho en presencia de su mamá, esa señora que difamó a mi hijo; se acercó a él y frente al tutor del aula le pidió perdón. Hizo de igual manera conmigo: me llamó y me pidió disculpas. Se las di y escribió al grupo de WhatsApp también pidiendo disculpas».

Doña Lucilia auxilió a Kcaran a recuperar el honor de su hijo, manchado tan a la ligera, y aclaró por completo la situación con esa nota de bondad y armonía que tanto caracterizó sus días en la tierra.

Así termina su relato: «Sólo me resta dar gracias a Dña. Lucilia, por su poderosa intercesión. La tengo presente en mis rosarios diarios, que rezó con mi familia y con mi grupo de oración, diciendo: “Doña Lucilia, madre nuestra, ¡ayúdanos! Amen”. Gracias, Dña. Lucilia, por tu poderosa intercesión se aclaró todo».

**«¡Mi hermana le ama a usted! ¡Por qué yo no?»**

Cual suave bálsamo que cura y reconforta los corazones, la devoción a Dña. Lucilia va poco a poco abriéndose paso en las almas. Unas veces, esta devoción nace en un momento de aflicción; otras, después de comprobarse la eficacia de una

ayuda; en otras, tras pedir explícitamente la gracia de honrarla de una manera más eficaz.

María Geralda de Freitas Viana Faria forma parte de esta última categoría de almas. Conoció la devoción a Dña. Lucilia a través de su hermana, Ana Lucía de Freitas Viana Robson, gran devota suya desde hacía años. Ahora bien, Magê —como se la conoce cariñosamente— no sentía la misma afinidad, ni, quizás, la misma necesidad de una intercesión especial. En el momento en que atravesaba un drama familiar, por la grave enfermedad de su hermana Ana Lucía, fue cuando encontró en Dña. Lucilia una puerta siempre abierta para obtener auxilio. Ella misma nos cuenta este cambio:

«Mi hermana tuvo un tumor cerebral de tres centímetros que le extirparon, pero el posoperatorio fue muy confuso, muy complicado. Ya no reconocía a nadie, no entendíamos nada de lo que decía y esto hacía sufrir mucho a la familia».

Providencialmente, Magê asistió a algunos programas que la hicieron reflexionar. Narra ella:

«Aquella semana vi un video muy importante acerca de los “milagros” de Dña. Lucilia. Me quedé impresionada, ¡impactada! Una amiga entonces me envió un audio de una mujer que contaba que no conocía a Dña. Lucilia, pero había escuchado que hacía muchos “milagros”. Después de ver ese video y oír ese audio, no dejaba de pensar: “Doña Lucilia, me gustaría tener más fe en usted. Y mi hermana, tan devota de usted... Haga ese ‘milagro’ que estamos esperando, que le den el alta del hospital. Tiene que salir del hospital hablando, entendiendo, interactuando con su familia, con la gente...”».

»También le dije a Dña. Lucilia: “Quiero tenerle más devoción a usted, más confianza, y difundir los favores obtenidos a través de usted”. Era como si necesitara aquella gracia para creer más. “Hay tanta gente que recibe gracias pidiéndoselas a usted. ¿Por qué yo no? ¡Mi hermana le ama! ¿Por qué yo no?”».

*«Le dije a  
Dña. Lucilia:  
“Quiero tenerle más  
devoción a usted”.  
Era como si  
necesitara aquella  
gracia para creer más»*

### Una grata sorpresa

Sin que se hubiera dado cuenta, la devoción a Dña. Lucilia ya había nacido en su corazón. Hizo esa sencilla oración, y en el rezo del rosario del día siguiente completó su petición: «En las jaculatorias pedía: “¡Doña Lucilia, ayudadnos!”. Y, para gran sorpresa nuestra, por la mañana mi sobrina, hija de Ana Lucía, que estaba en el hospital, me llamó y me dijo: “Tía, espera un momentito que hay una persona que quiere hablar contigo...”».

Magê cuenta, asombrada, que su propia hermana era la que se puso al teléfono: «Hablaban con normalidad, sin enredar las palabras, reconociendo a su hija, reconociéndome a mí. ¡Me quedé muy emocionada! Y le dije: “¿Sabes quién te hizo ese milagro? ¿Quién lo consiguió muy cerquita de la Santísima Virgen? ¡Doña Lucilia, de quien tú, hermana mía, eres tan devota!”».

E interpretó muy bien el mensaje de Dña. Lucilia contenido en aquella sonrisa: «Me dio esa gracia como si dijera: “Magê, mucha fe, mucha fe en mí, porque estoy aquí muy cerquita de Nuestra Señora y consigo de Ella muchas gracias para vosotros, mis queridos hijos”».

Sin duda, la obtención de este favor inició una nueva etapa de gracias para Magê y su familia, en la que la protección y el maternal auxilio de Dña. Lucilia estarán cada vez más presentes.

Finaliza su relato llena de gratitud: «Es imposible no emocionarse al dar este testimonio de una gracia más alcanzada por intermedio de Dña. Lucilia. Lo agradezco por la vida de los Heraldos, por la vida de Mons. João Clá Dias, de todos los Heraldos que conocemos, de los sacerdotes, de todos los que rezaron por mi hermana. ¡Muchas gracias!».



Magê y su hermana, Ana Lucía, junto a un portarretrato de Dña. Lucilia



Fotos: Douglas Esteves



**Brasil – La cámara municipal de Joinville rindió un homenaje a los Heraldos del Evangelio, en sesión extraordinaria celebrada el día 29 de mayo, por la labor que la institución desarrolla en esa ciudad.**



Fotos: Mauro Hernández



**Estados Unidos – Un retiro sobre el Sagrado Corazón de Jesús congregó a varios fieles de la parroquia de Nuestra Señora de Greenwood, Reina del Santo Rosario, el 8 de junio, en la ciudad de Greenwood. El programa constaba de exposiciones, procesión y celebración de la santa misa.**



Fotos: Jano Aracena



**Perú – Del 14 al 19 de mayo, la ciudad de Acobamba, departamento de Huancavelica, una de las regiones más necesitadas del país, acogió fervientemente a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, que visitó colegios, centros de salud, oficinas públicas, residencias y la parroquia local. El último día se realizó una peregrinación hasta la cumbre del cerro Cobre Mina, de Paucará, a 4.200 metros sobre el nivel del mar, donde fue celebrada la santa misa con la participación de centenares de fieles.**

# «Estaré con vosotros todos los días»

**A**ntes de partir al Cielo, el Señor declaró que permanecería con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28, 20), promesa que se cumple admirablemente en la sagrada Eucaristía. Como agradecimiento por tan gran prueba de amor, los Heraldos del Evangelio trataron de celebrar con esplendor la solemnidad del Corpus Christi. Entre las diversas ceremonias en las que participaron destacan las realizadas en Paraguay en la basílica de

Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé y en la catedral de Asunción; en Colombia en la iglesia de Nuestra Señora de Fátima de Tocancipá; en Brasil en la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Caieiras, en la matriz de San Judas Tadeo de Mairiporã y en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Piraquara; así como en las casas de los Heraldos de Juiz de Fora, Lauro de Freitas, Maringá y Río de Janeiro, en Brasil, y San José en Costa Rica.



Caacupé (Paraguay)



Caieiras



Caieiras (Brasil)



Tocancipá (Colombia)



Mairiporã (Brasil)



Maringá (Brasil)



Juiz de Fora (Brasil)



Asunción (Paraguay)



San José (Costa Rica)



Piraquara (Brasil)



Lauro de Feitas (Brasil)



Río de Janeiro



1



2



3

**Italia** – La localidad de Dugenda, en la provincia de Benevento, acogió con gran devoción a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María del 6 al 8 de junio. Misas, catequesis, procesiones y visitas a los enfermos marcaron el paso de la Santísima Virgen, que a todos colmó de bendiciones (fotos 1 y 2). El 13 de junio, los Heraldos participaron de la tradicional misa y procesión de San Antonio, en su santuario de la ciudad de Padua (foto 3).



1



2



3



4



5

**Belice** – Miembros de los Heraldos del Evangelio residentes en Guatemala llevaron a cabo una gran misión mariana en Belice, pequeña nación de Centroamérica, del 16 al 23 de junio. En esta ocasión, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María recorrió parroquias, colegios y emisoras de radio y televisión de varias ciudades. En las fotos, visita a la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de Benque Viejo (foto 1); al colegio Sagrado Corazón de Jesús, de San Ignacio (foto 2); a la iglesia de la Inmaculada, de Orange Walk (foto 3); y a la concatedral de Nuestra Señora de Guadalupe en la capital Belmopán, donde el primer ministro, Johnny Briceño, coronó la imagen y encomendó el país a la protección de la Santísima Virgen (fotos 4 y 5).



Fotos: Sergio Oliveira

**España** – El 15 de junio numerosos fieles acudieron al santuario del Cerro de los Ángeles, de Getafe, para participar en una ceremonia de consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Después de la coronación de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, se rezó el rosario y, a continuación, se celebró la santa misa, durante la cual tuvo lugar la consagración, y luego una procesión por la explanada del santuario.



1



2



3

Hugo Alves

**Portugal** – En los meses de mayo y junio, los Heraldos de la nación lusitana participaron en diversas actividades, entre ellas: el V Congreso Eucarístico Nacional, cuya procesión de clausura se dirigió al santuario de Sameiro (foto 1); las procesiones de Corpus Christi de Lisboa y de Oporto (foto 2); y la procesión en honor de San Juan Bautista, en Braga (foto 3).



Fotos: Roberto Salas

**Guatemala** – Otra «Noche con María» se llevó a cabo en el Hotel Westin Camino Real, de Ciudad de Guatemala. Tras la coronación de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, hubo una cena benéfica en pro de la construcción de la iglesia de los Heraldos en ese país, durante la cual todos disfrutaron de un hermoso concierto musical.



## De teniente coronel de la Armada a sacerdote

Después de veinticinco años sirviendo en la Armada Española, José de la Pisa, teniente coronel de infantería de la Marina, decidió continuar su misión al servicio del bien común, sobrenaturalizada, en las filas del sacerdocio. Su ordenación tuvo lugar el 27 de mayo en Roma y fue oficiada por el obispo auxiliar de Osaka-Takamatsu, Mons. Paul Toshihiro Sakai.

De su experiencia personal al mando de numerosos equipos de operaciones especiales, el P. José de la Pisa guardará gratos recuerdos y valiosas lecciones, que le serán de utilidad en su nuevo estado, ya que considera muy similares la vida militar y la vida sacerdotal. El neo presbítero, que desea ante todo ser eximio en esta sublime misión, inicia esta etapa con entusiasmo, pues, como afirmó, «ahora es cuando de verdad comienza la aventura».

## Roma agradece el auxilio de la Madre de Dios

Al celebrar el aniversario del histórico Día D, el 6 de junio de 1944, los romanos también recordaron, con gratitud, el voto hecho a la Madre de Dios con motivo de la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Bajo la amenaza de una destrucción total de la ciudad, el 4 de junio una multitud de fieles se reunió a los pies del ícono emblemático de Nuestra Señora del Divino Amor, *Salus populi romani*, implorando su intercesión. La ayuda de la Madre de Dios no se hizo esperar, y en la tarde de ese día Roma

era liberada por las tropas estadounidenses del general Mark Wayne Clark.

Ochenta años después de este acontecimiento, los devotos italianos se reunieron el 8 de junio en la basílica de Santa María la Mayor, donde se venera el ícono, y le rindieron homenaje con una santa misa presidida por el cardenal Stanisław Ryłko, seguida del rezo del rosario.



## El seminario de Tanzania cuenta con casi trescientas vocaciones

Pese a la sangrienta persecución religiosa que se desarrolla en África, los seminarios del continente cuentan con numerosas vocaciones. En Tanzania, por ejemplo, el seminario mayor de San Pablo, situado en Kipalapala, cerca de Tabora, acoge actualmente a 290 candidatos al sacerdocio. El centro de formación, que celebrará el próximo año su primer centenario, recibe también vocaciones de otros países y miembros de institutos religiosos.

Los responsables de la formación espiritual y académica de los jóvenes expresan su compromiso para garantizar que los futuros sacerdotes reciban una educación excelente, como afirma el cardenal Protase Rugambwa, arzobispo de Tabora: «No seguimos números, sino calidad».

## Adoración eucarística para niños

Con el fin de acercar el corazón de los niños a Jesús Hostia, fomentando en ellos el gusto por la oración y el respeto al Santísimo Sacramento, varias parroquias de España han adoptado una iniciativa surgida en Vigo (Galicia): *Adorapeques*, una hora de adoración eucarística ideada especialmente para los más pequeños.

En compañía de sus padres, los niños pueden pasar una hora ante el Santísimo Sacramento, honrándolo lo mejor que puedan: desde cantar y leer oraciones, hasta escribir una carta o hacer un dibujo para Jesús. Para los organizadores de esta singular adoración, el secreto de una vida interior bien llevada se remonta a las primeras etapas de la infancia, de ahí la importancia de cultivar la piedad en la familia.

## Aumenta el número de ordenaciones en Francia

La Conferencia Episcopal Francesa anunció en junio que el número de nuevos sacerdotes en el país ha aumentado un 20%. De hecho, en 2023 se ordenaron 88 clérigos, y este año la cifra ya ha superado el centenar. De los ordenados, 73 son clérigos diocesanos; 35, miembros de congregaciones religiosas y 7 pertenecen a sociedades de vida apostólica o a institutos *Ecclesia Dei*.

A pesar de expresar su satisfacción por el logro, las autoridades eclesiásticas aún consideran con preocupación la constante disminución de seminaristas en el país.



## Carteles con los diez mandamientos en escuelas de Estados Unidos

El gobernador del estado de Luisiana, Jeffrey Martin Landry, promulgó un proyecto de ley que hace obligatoria la exhibición de carteles con los diez mandamientos en todos los institutos de enseñanza financiados por el gobierno, a partir del próximo año académico.

La ley, aprobada por 76 votos frente a 16, pretende recuperar en-

señanzas morales desde hace mucho tiempo prohibidas en las escuelas, e incentivar el interés de los estudiantes por los valores históricos y culturales que influyeron a lo largo de la fundación y consolidación de Estados Unidos.

Reproducción



### Más de tres mil mártires españoles hacia los altares

Con el objetivo de agilizar los procesos de canonización de más de tres mil mártires españoles, la Iglesia Católica de este país presentó al Dicasterio para las Causas de los Santos un completo dossier con todos los documentos relativos a la beatificación de estos héroes de la fe.

El informe, denominado *Jubileo 2025*, contiene relatos y testimonios vinculados a los martirios ocurridos durante la guerra civil española, cuando miles de católicos fueron asesinados por odio a la religión. Entre los Siervos de Dios se encuentran dos obispos, 2.095 sacerdotes, 43 seminaristas, 443 religiosos y 699 laicos,

que prefirieron morir antes que renegar de su fe.

### ¿Cómo curarse de la adicción a la tecnología?

*Humanity* es el nombre de una organización estadounidense que trata de auxiliar a los jóvenes a reformular la manera en que interactúan con tecnologías avanzadas, teléfonos inteligentes y redes sociales. La entidad —que ya ha desarrollado proyectos como la *Beca Unplugged* en la Universidad Franciscana de Steubenville (Ohio), a través de la cual los alumnos recibieron una ayuda de 5.000 dólares a cambio de desprendérse del uso del móvil— ha consolidado grupos de apoyo en otras cinco importantes universidades de Estados Unidos, y sus organizadores manifestaron su intención de llegar también a escuelas y, quizás, a familias enteras.

La fundación ofrece teléfonos móviles sin tecnología punta, dispositivos GPS antiguos para vehículos e incluso despertadores analógicos, con el objetivo de incentivar a los jóvenes a aprovechar mejor su tiempo. Además, *Humanity* organiza reuniones mensuales para que sus miembros puedan compartir experiencias y estrechar amistades, fomentando una relación más humana entre quienes no quieren que la tecnología controle sus vidas por completo.



eucharisticrevival.org

### Histórica peregrinación eucarística

Como parte de los preparativos del X Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Indianápolis del 17 al 21 de julio, una de las peregrinaciones eucarísticas más grandes de la historia de Estados Unidos atravesó el país de punta a punta. Partiendo de cuatro rutas diferentes y trazando la señal de la cruz en el mapa de la nación americana, la Peregrinación Eucarística Nacional recorrió un total de 10.460 kilómetros, a través de 27 estados y 65 diócesis, reavivando en todos la llama de la fe en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía.

El evento se enmarca en el trienio de renovación eucarística del país, iniciado en 2022, con el que los obispos de la Iglesia Católica en Estados Unidos invitaron a los fieles a un mayor compromiso con su fe, a la espera de que una gracia, a la manera de un nuevo Pentecostés, sea encendida en los corazones de los católicos estadounidenses y del mundo entero.

Suscríbase gratis en  
[ES.GAUDIUMPRESS.ORG](http://ES.GAUDIUMPRESS.ORG)

Siga aquí las principales noticias  
de la Iglesia católica  
en el mundo y en el Vaticano



# ¿Quién es mi amigo de verdad?

Cuando estaba a punto de salir, el joven tuvo una brillante idea: «¡Ya sé! Voy a llevarme a mis dos amigos conmigo». ¿Cómo se comportarían éstos durante las duras jornadas en el campo de batalla?



✉ Gloria María Secundino de Souza

**F**1 gallo Sveglio cantaba anunciando los albores de una mañana más en la granja de Francesco Belincaza: —¡Quíquiriquí! Vamos, amigos, ¡despertad! El sol ya brilla para nosotros. Un hermoso y feliz día nos espera.

—¡Muuu, muuu! —se quejaba la vaca Arabela—. Espera un poco, te anticipas mucho con tus horarios. Aún es demasiado temprano.

Tacatá, tacatá, tacatá, llegaba el elegante caballo Bonifacere.

—Pero ¡¿qué es eso?! —intervino—, ¡ya es la hora de levantarse! El deber nos llama. Además, he oído que hoy recibiremos un importante aviso, con motivo de algo que no he entendido bien...

—¡Guau, guau! —ladró con fuerza Fidele, el perro de la familia—. ¿De verdad? ¿Será bueno o malo?

—Ni idea. Habrá que esperar a que nuestro amo nos diga qué va a pasar —respondió Bonifacere.



Bonifacere les contó a todos la noticia: «Hoy recibiremos un importante aviso...»

Entonces, comenzaron sus labores cotidianas, aguardando ansiosamente las novedades. En torno a las ocho de la mañana, Francesco tocó la campanilla y reunió a todos los animales alrededor suyo.

—Buenos días! ¿Todo bien por aquí? ¡He venido a daros una excelente noticia! Mañana es el cumpleaños de mi querido nieto Fillipo, que ya tendrá 18 años. Quiero regalarle algo que esté en el fondo de mi corazón, así que le dejaré que elija dos animales de mi granja.

Todos se sometieron alegremente en pintoresca «sinfonía». En seguida aparecieron los ayudantes del viejo granjero, quienes debían dejar a cada animal en el más perfecto orden.

Y ese día transcurrió ¡con gran expectación! ¿Quién sería el elegido? A pesar de lo mucho que extrañarían al patriarca, amaban de todo corazón a sus descendientes.

La noche pasó rápido. Por la mañana, la granja estaba hermosamente engalanada y repleta de invitados. Grandes terratenientes, familias amigas de siglos, se reunieron para

celebrar el decimoctavo cumpleaños de Fillipo Belincaza. Después de cantarle las felicitaciones, llegaba el momento de los regalos. Se acercó entonces el anciano abuelo y, cogiendo a su nieto del brazo izquierdo, le dijo:

—Pippo, ¡tú tienes futuro! Por eso, quiero darte dos de mis animales para que los cudes. Así te irás acostumbrando poco a poco a ser un granjero de pro, ¡como tu abuelo!

Fillipo quedó muy conmovido por la «renuncia» que su abuelo hacía y se fue con él al sitio donde se encontraban los animales. Todos lo complacieron —por cierto, ¡estaban perfumados y elegantes como nunca!—, pero acabó eligiendo al caballo y al perro.

Tras los primeros días de adaptación, las mascotas se sentían muy felices con su nuevo dueño. Fidele lo cubría de caricias; era leal en todo momento, ayudaba a defender la casa y lo alegraba en el día a día. Bonifacere, por su parte, se mostraba más discreto, pues permanecía fuera de la casa; sin embargo, seguía siendo muy querido, ya que servía para ganar competiciones, recibir bonitas medallas y dar agradables paseos.

Los años pasaban uno tras otro. Fillipo tuvo otras fiestas de cumpleaños y nuevas responsabilidades recaían sobre sus hombros. Los animales

iban quedando en segundo plano y ya no recibían las atenciones de antes. No obstante, el afecto recíproco no disminuyó en absoluto.

Un día, cuando el joven contaba con 22 años, se publicó en la ciudad una convocatoria en la que se requería a todos los hombres de entre 18 y 50 años a que ayudaran en las guerras que convulsionaban el país. El ejército nacional ya había perdido numerosos soldados. Los albergues eran precarios, no se podían llevar muchas cosas, sólo lo necesario. La salida sería en una semana.

El joven y sus padres leían atentamente el doloroso aviso. Cesare Belincaza, padre de Fillipo e hijo de Francesco, estaba en el rango de edad de los convocados a filas, pero no andaba bien de salud y, por tanto, no podía ir al campo de batalla. Sin embargo, Fillipo tenía que alistarse.

Con el corazón en un puño, aunque dispuesto a defender la patria donde Dios le había hecho nacer, se fue inmediatamente a preparar su equipaje.

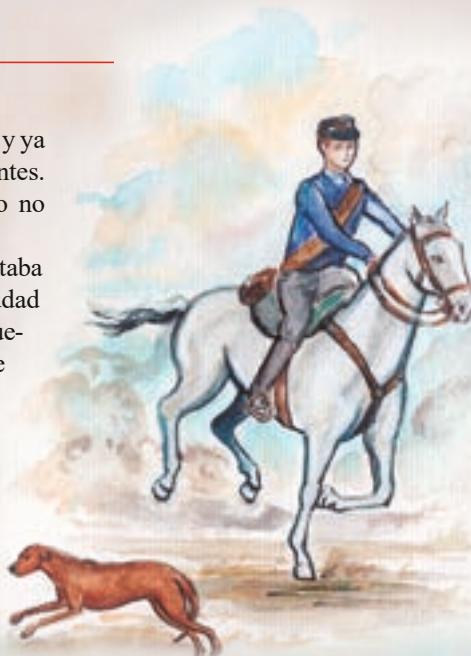
Entonces, surgió la pregunta: ¿qué llevar contigo? Sabía que no podía acarrear con mucho... Analizaba sus pertenencias y pensaba: «¿Libros? No habrá tiempo para leer. ¿Papel y lápiz? Sí, son importantes, para escribirles a mis parientes. ¿Ropa? Recibiré uniformes en el frente».

Cuando estaba a punto de salir, tuvo una idea: «¡Ya sé! Voy a llevarme a Bonifacere conmigo. Es veloz e inteligente, será un buen caballo en el combate. También me llevaré a Fidele: sabrá defenderme en momentos de peligro y yo puedo enseñarle a olfatear al enemigo y los lugares minados».

Finalmente, Fillipo se despidió de sus padres, de sus hermanos, de su abuelo Francesco y se marchó.

Durante el viaje, los dos animales conversaban:

—Entonces, Fidele, ¿preparado para la guerra?



**En medio del bombardeo, Bonifacere no lo dudó y siguió adelante. Fidele, en cambio... huyó para ponerse a salvo**

—¡Oh, Bonifacere! A la vejez tendré que aprender a afrontar el peligro. ¡Nunca me lo imaginé!

—Así es —continuó su amigo—, yo tampoco. Sólo soy un humilde caballo de paseo. ¡Pero adelante, Fidele! ¡Que es para ayudar a Fillipo!

—¡Claro, voy a dar lo mejor de mí por él! —concluyó el perro.

Al llegar al campo de batalla, el impacto fue muy fuerte. ¡La pelea era encarnizada! Fillipo montó rápidamente en Bonifacere y luchó con valentía; Fidele también se entregó al máximo, pues cuando un oponente se acercaba ladraba ferozmente y mordía sin piedad. Hasta el momento en que el choque se volvió más serio: la defensa no era suficiente, ¡había que atacar! Y eso fue en medio del estallido de las bombas y fragmentos de edificios derrumbándose. Bonifacere no lo dudaba y seguía adelante, guiado por su dueño. En cambio, Fidele..., asustado, huía y se escondía para

mantenerse sano y salvo. ¡¿Qué clase de amigo era ése, que abandonaba a su compañero en la hora más trágica?!

Cuando acabó la guerra, Fillipo regresó a casa condecorado con medallas en honor a su valentía. Bonifacere también volvió galardonado con insignias de reconocimiento del ejército. Sin embargo, la grandeza de ambos estaba en las cicatrices que marcaban sus cuerpos, demostrando cómo se habían expuesto valientemente por su nación. Fidele, no obstante, avergonzado y con la cabeza gacha, se dirigió a su perrera sin ni siquiera una magulladura...

Querido lector, ¿quién fue realmente el mejor amigo de Fillipo? Antes, los dos animales le daban alegría y diversión. Más tarde, sólo uno fue capaz de sufrir con él.

Lleve siempre consigo esta verdad: no siempre los mejores amigos son los que nos acarician, nos hacen felices en los días tranquilos y se muestran fieles durante la bonanza. Un auténtico amigo es aquel que en la hora de la dificultad está a nuestro lado, nos anima y nos fortalece en las batallas que atravesamos. Cuando encuentre a una persona así, podrá decir: «Tengo un amigo de verdad!». ♦



**Fillipo y Bonifacere volvieron de la guerra condecorados por su valentía. Fidele regresó avergonzado, sin ni siquiera una magulladura...**

# LOS SANTOS DE CADA DÍA

**1. San Alfonso María de Ligorio**, obispo y doctor de la Iglesia (†1787 Pagani, Italia).

**San Ethelwoldo**, obispo (†984). Trabajó en la restauración de la observancia monástica en Inglaterra, como discípulo de San Dunstán.

**2. San Eusebio de Vercelli**, obispo (†371 Vercelli, Italia).

**San Pedro Julián Eymard**, presbítero (†1868 La Mure, Francia).

**San Justino María Russolillo**, presbítero (†1955). Sacerdote de la diócesis de Nápoles y fundador de la Sociedad de las Divinas Vocaciones.

**3. Beato Salvador Ferrandis Seguí**, presbítero y mártir (†1936). En la persecución contra la fe desatada durante la guerra civil española, derramó su sangre por Cristo en Alicante.

**4. XVIII Domingo del Tiempo Ordinario.**

**San Juan María Vianney**, presbítero (†1859 Ars sur Formans, Francia).

**Beata Cecilia**, virgen (†1290). Recibió el hábito monástico de manos del propio Santo Domingo de Guzmán, de cuya vida y espiritualidad fue fidelísima testigo.

**5. Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.**

**San Osvaldo**, mártir (†642). Rey de Northumbria asesinado por odio a Cristo en Maserfield, Inglaterra, mientras luchaba contra los paganos.

**6. Transfiguración del Señor.**

**Santa María Francisca de Jesús**, virgen (†1904). Fundó en Italia el Instituto de las Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto,

dedicado a la asistencia a los enfermos y a la educación cristiana. Murió en Montevideo, donde había construido, años antes, la primera casa de su obra en América.

**7. San Sixto II**, papa, y compañeros, mártires (†258 Roma).

**San Cayetano de Thiene**, presbítero (†1547 Nápoles, Italia).

**Beato Edmund Bojanowski**, laico (†1871). Fundador de la Congregación de las Esclavas de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, en Polonia. Trabajó con sumo ahínco en la formación de los pobres y las poblaciones rurales, según los preceptos del Evangelio.

**8. Santo Domingo de Guzmán**, presbítero (†1221 Bolonia, Italia).

**Santa Bonifacia Rodríguez Castro**, virgen (†1905). Ardientemente comprometida con la promoción cristiana y social de las mujeres a través de la oración y el trabajo, fundó la Congregación de las Siervas de San José, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret.

**9. Santa Teresa Benedicta de la Cruz**, virgen y mártir (†1942 Auschwitz, Polonia).



Santa María Francisca de Jesús

**Santa Mariana Cope**, virgen (†1918). Se dedicó con extrema generosidad a la atención de los leprosos en la isla de Molokai, Hawái, combinando el cuidado físico con la instrucción y el consuelo espiritual.

**10. San Lorenzo**, diácono y mártir (†258 Roma).

**Beato José Toledo Pellicer**, presbítero y mártir (†1936). Plenamente configurado con Cristo, Sumo Sacerdote, a quien había servido fielmente, lo imitó con el triunfo del martirio en Valencia, España, durante la persecución religiosa en ese país.

**11. XIX Domingo del Tiempo Ordinario.**

**Santa Clara**, virgen (†1253 Asís, Italia).

**San Equicio**, abad (†a. 571). Pobló de monasterios la antigua provincia de Valeria, en Italia.

**12. Santa Juana Francisca de Chantal**, religiosa (†1641 Moulins, Francia).

**Beato Inocencio XI**, papa (†1689). Llevó a cabo una gran labor de moralización de las costumbres. Impuso severas normas a los obispos, dando él mismo un ejemplo de austeridad.

**13. Santos Ponciano, papa, e Hipólito**, presbítero, mártires (†c. 236 Cerdeña, Italia).

**San Máximo el Confesor**, abad (†662). Superior del monasterio de Crisópolis, cerca de Constantinopla. Por su celo en combatir el monotelismo, fue mutilado, preso y desterrado por el emperador Constante II.

**14. San Maximiliano María Kolbe**, presbítero y mártir (†1941 Auschwitz, Polonia).

**Beata Isabel Renzi**, virgen (†1859). Fundadora de las Maestras Pías de la Virgen Dolorosa, instituto dedicado a la formación humana y catequética de las jóvenes pobres.

## 15. Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

**San Estanislao Kostka**, religioso (†1568). Nacido en Polonia, se escapó de casa ante la oposición paterna a su vocación e ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Roma. Murió con 18 años.

## 16. San Esteban de Hungría, rey (†1038 Székesfehérvár, Hungría).

**Beata Petra de San José**, virgen (†1906). Se dedicó diligentemente a la asistencia de los ancianos abandonados. Fundó en Málaga, España, la Congregación de Madres de Desamparados y San José de la Montaña.

## 17. San Eusebio, papa (†310). Fue deportado por el emperador Majencio a Sicilia, donde falleció.

## 18. XX Domingo del Tiempo Ordinario.

**Beata Paula Montaldi**, virgen (†1514). Abadesa del monasterio de las clarisas de Mantua, Italia, se distinguió por su devoción a la Pasión de Cristo.

## 19. San Juan Eudes, presbítero (†1680 Caen, Francia).

**San Ezequiel Moreno Díaz**, obispo (†1906 Monteagudo, España).

**San Bartolomeo de Simeiri**, abad (†1130). Después de un tiempo de vida eremítica, erigió un monasterio en Calabria, Italia.

## 20. San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia (†1153 Langres, Francia).

**San Filiberto**, abad (†c. 684). Fundó y dirigió los cenobios de Jumièges y Noirmoutier, Francia.

## 21. San Pío X, papa (†1914 Roma).

**Beata Victoria Rasoamanivo**, viuda (†1894). Perteneiente a una influyente familia de Madagascar, se convirtió a la fe católica. Cuando los misioneros fueron expulsados del país, ayudó a los cristianos y defendió a la Iglesia.

## 22. Bienaventurada Virgen María Reina.

**Beato Bernardo Peroni**, religioso (†1694). Franciscano capuchino del monasterio de Fermo, Italia, insigne por su sencillez de corazón, inocencia de vida y admirable caridad hacia los pobres.

## 23. Santa Rosa de Lima, virgen (†1617 Lima).

**Santos Claudio, Astorio y Neón**, mártires (†303). Hermanos acusados por su madrastra de ser cristianos, sufrieron la decapitación en tiempo del emperador Diocleciano.

## 24. San Bartolomé, apóstol.

**Beata María de la Encarnación Rosal**, virgen (†1886). Fundó el Instituto de las Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, y varios colegios en Guatemala, Costa Rica, Colombia y Ecuador, donde falleció.

## 25. XXI Domingo del Tiempo Ordinario.

**San Luis**, rey de Francia (†1270 Túnez).

**San José de Calasanz**, presbítero (†1648 Roma).

**Santo Tomás Cantelupe**, obispo (†1282). Culto, noble, severo consigo mismo y generoso con los pobres, fue ordenado obispo de Hereford, Inglaterra.

**26. Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars**, virgen (†1897 Liria, España).

## 27. Santa Mónica (†387 Ostia, Italia).

**San Cesáreo de Arlés**, obispo (†542). Después de haber llevado vida monástica en la isla de Lérins, fue nombrado obispo de Arlés, Francia. Escribió un libro de sermones para ayudar a los sacerdotes en la catequesis y también redactó reglas para dirigir la vida monástica.

## 28. San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia (†430 Hipona, Argelia).

**Beato Alfonso María Mazurek**, presbítero y mártir (†1944). Prior de los carmelitas descalzos de Czerna, Polonia, fue brutalmente torturado y, finalmente, fusilado por los nazis.

## 29. Martirio de San Juan Bautista.

**Beata Bronislava**, virgen (†1259). Religiosa del monasterio premonstratense de Cracovia, Polonia. Destruido éste por los tártaros, llevó una vida humilde y oculta a solas en una choza cercana.

## 30. Beato Alfredo Ildefonso Schuster, obispo (†1954).

Monje benedictino, llegó a ser abad ordinario de la basílica de San Pablo Extramuros, de Roma, y más tarde arzobispo de Milán.

**31. San Arístides**, filósofo (†c. 150). Ilustre por su fe y sabiduría, regaló al emperador Adriano algunos de sus libros sobre la religión cristiana.

# La torre de la vigilancia

Los exploradores tenían un Nuevo Mundo en sus manos. ¿Convenía celebrar esta fabulosa adquisición? ¡Sin duda! Pero sin bajar nunca la guardia frente a los adversarios...

✉ Lorena Mello da Veiga Lima



**E**n un cielo que siempre parece azul, el sol resplandece con todo su fulgor al incidir sobre las plácidas olas del mar, que centellean como cristales al chocar unas contra otras. Las aves sobrevuelan ligeras las aguas de color turquesa, componiendo melodías en armonía con la leve brisa que mece suavemente las copas de los árboles. ¡Éstas son las maravillas del Caribe!

En contraste con la calma reinante, se alza una imponente figura que evoca los tiempos medievales. Amplios muros, altas torres, piedras rústicas... Sí, un auténtico castillo en la América recién descubierta.

El siglo xv estuvo marcado por los emprendimientos de intrépidos navegantes. Nuevas rutas, nuevos panoramas, nuevas civilizaciones... ¡e incluso un Nuevo Mundo! Cuando en 1492 Cristóbal Colón arribó a tierras americanas, ocurrió sin duda una de las mayores conquistas de ese siglo y, quizás, de la historia: se iniciaba un capítulo en el gran libro de la humanidad, con páginas que serán escritas en oro y rojo por hombres valientes que, tal vez sin medir por completo la magnitud de su misión, a ella entregaban sus vidas.

En las primeras líneas de ese capítulo encontramos el origen del mencionado edificio. Se trata de la Fortaleza Ozama, situada en la ciudad colonial de Santo Domingo (República Dominicana). Construida precisamente entre los años 1502 y 1508, por orden del gobernador español Nicolás Ovando, fue la primera edificación de ese porte realizada por los colonizadores en la isla, así como en todo el territorio americano.

Uno de los aspectos que probablemente llame más la atención es su propio nombre, correspondiente al objetivo del lugar. No me refiero aquí al actual, sino al dado en sus orígenes. Inicialmente, la fortaleza se llamó Torre del Homenaje, en honor a los conquistadores españoles. Sin embargo, poco después comenzaron a llamarla Torre de la Vigilancia, ya que desde su punto más alto se podía observar las márgenes del Caribe y la entrada al río Ozama.

De hecho, la noticia de que un vastísimo territorio nunca antes explorado, lleno de riquezas y novedades, había sido descubierto, despertó una enorme ambición en muchos... Invasores estarían enseguida al acecho en

un intento de conseguir alguna porción para sí. Por ello, para evitar los ataques de piratas y corsarios, se levantó la fortaleza.

Gracias a la ingeniosidad con la que fue diseñada cada parte, pudo cumplir su objetivo, manteniéndose inexpugnable. Se dice que la puerta Carlos III nunca llegó a ser atacada; el almacén de armas Santa Bárbara —llamado así en honor a la patrona de la artillería— jamás fue descubierto por los enemigos, pues su fachada parecía la de una iglesia, precisamente con la intención de despistarlos; el juego de luces utilizado en lo alto de la torre le permitía al centinela disparar tranquilamente sin ser visto; el diseño todavía medieval —ya en época barroca— le daba un aire de fuerza y robustez que amedrentaba.

Estas curiosidades del genio humano nos remiten a un punto central: ¡la vigilancia! Si los colonizadores hubieran sido imprevisores, habrían construido en América una «Torre de los Placeres» para disfrutar de esa adquisición impar. Otra, no obstante, fue la realidad. En medio del júbilo por la conquista de un exuberante te-



Fotos: Mariordo (CC by-sa 4.0)

rritorio, los valientes navegantes de los mares no se quedaron en un optimismo inútil, sino que rápidamente erigieron muros para enfrentar los ataques externos.

Algo parecido sucede en la noble epopeya de la existencia humana. Al adquirir un gran bien, los espíritus superficiales se alegran, lo festejan y lo disfrutan despreocupadamente. Por el contrario, las almas conformes a la ley de la virtud y de la gracia, siguiendo el divino consejo de velar y orar (cf. Mt 26, 41), saben que no basta con regocijarse..., ¡es necesario luchar! Aun estando en medio de la mayor prosperidad, vigilan con las armas en ristre, pues son conscientes de que «el adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 Pe 5, 8).

En las victorias alcanzadas en nuestra vida, estemos siempre en estado de alerta contra el demonio, el mundo y la carne. No bajemos nunca la guardia si no queremos que nuestra alma sea asediada. Entonces nuestra vigilancia contribuirá a que la Santísima Virgen reine permanentemente en nuestros corazones. ♦



**Fortaleza Ozama - Santo Domingo;  
de fondo, el mar Caribe**

## Águila del pensamiento humano

**E**l águila, en el momento en que está levantando el vuelo, es preciosa. Sin embargo, más hermoso aún es el pensamiento humano, cuando es expresado de tal manera que se pueda percibir su vuelo. Así es San Agustín: en sus ímpetus de alma muestra un vuelo incomparable.

Plínio Corrêa de Oliveira